

R. 32146

NA 1286348

NEA 1608138

Num. 147.

COMEDIA FAMOSA.

P-9-0

# LA INFELIZ AURORA, Y FINEZA ACREDITADA.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ  
de Arellano.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Ungria.  
Ricardo, General de Inglaterra.  
El Rey de Inglaterra.  
El Almirante, Barba.

Rocin, Gracioso.  
Fabio, segundo Gracioso.  
Aurora, Princesa de Ungria.  
Eenisa, Princesa de Inglaterra.

Teodofia, Infanta.  
Celia, criada.  
Soldados.  
Oçtavo, criado.

## JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de armas, y dice  
Ricardo.

Ricard. **T**Emerario atrevimiento!  
Soldados, matadle, muera.

Alex. Villanos, desta manera  
lograreis el vencimiento.

Ricard. Dadle las velas al viento.

Aur. Señor Alexandro, mira.

Alex. Yá, Aurora hermosa, te figo.

Ricard. Dadle por pena la vida.

Sale Alexandro.

Alex. Ya es mi esperanza perdida,  
pues navega mi enemigo:

Cielos, que aquetto mirais,  
Mares, que me resistis,  
desdichas, que me oprimis,  
cômo así me castigais?

Naves, que el bien me llevais,  
tend el curso violento;  
pero para què lo intento?  
antes volad con bonanza;  
y pues pierdo la esperanza,

muera à manos del tormento.

Aurora, esposa querida,  
detèn el curso veloz,  
sea rêmora mi voz  
de aquessa nave atrevida:  
Mas pues no pierdo la vida  
al examen del dolor,  
muy poco, Aurora, es mi amor;  
mas, esposa, aguarda, advierte,  
porque veas con mi muerte  
acreditado el dolor:  
sea sepultura el mar:—

Sale Rocin.

Rocin. Tente: quieres arrojarte?  
antes de desesperarte,  
dime si sabes nadar.

Alex. Quita, Rocin. No te he de dexar:  
hombre, estàs endemoniado,  
que intentas desesperado  
hacer tan gran desatino?  
advierte, que solo al vino  
le es ganancia estàr aguado;

A

mas



mas aguarda, y me dirás  
la cautela que à esto te obliga.

*Alex.* No me pidas que la diga,  
en muriendo la sabrás.

*Roc.* Mira, señor, que no es hora  
de que se ahogue un Christiano.

*Alex.* Dame la muerte, tyrano,  
pues me robastes à Aurora.

*Roc.* Tente; pues quien te ha llevado  
la bella Aurora, señor?

*Alex.* Pide treguas al dolor,  
te dirè lo que ha pasado.

Yà sabes, Rocin, que Aurora:

(ay de mi! que triste pena,

anudando la garganta,

si ve de freno à la lengua!)

Yà sabes, que de Saboya:-

ay, Aurora! *Roc.* Aguarda, espera,

que estàs muy apasionado;

y así, yo con tu licencia

dirè todo quanto sè,

sin que le falte una letra.

Lo primero es, que tu padre,

que viva edades eternas,

cifre el sagrado laurèl

dessa Monarquía excelsa

de Ungria, y que por estàr

agravado de dolencias,

y por facudir la carga,

que de Alcides pide fuerzas,

quiso casarte en Saboya

con su divina Duquesa:

Que viviste enamorado,

que oculto llegaste à verla,

por ver si con tu retrato

conformaba su belleza:

que triunfaste en un tornèo,

manteniendo en su presencia,

que era el mas bello prodigio,

que criò naturaleza:

que correspondiò à tu amor,

que te pagò las finezas

con favores de su mano;

que, en fin, veniste à tu tierra

enamorado, y dichoso;

que el casamiento conciertan

tu padre, y el Duque Astolfo:

que saca la Armada por ella,

que con prospero viage  
tocò de Ungria la arena:

que mientras se prevenia

con triunfo su entrada rega-

à esta Quinta te veniste,

porque con solemnes fiestas

se celebrassen tus bodas:

que ayer me mandaste apriesta,

que a Palacio me bolvieste

à hacer cierta diligencia:

que fuè, que vine, y te hallè.

*Alex.* Pues escucha, porque sepas

si puedo con justa causa

fentir, y llorar mis penas.

En este Olympo, Alcazar soberano,

que es yà de las Regiones Ciudadano,

embarazo del viento,

tan sobervio portento,

que de sus torres las pizarras bellas

rompen el pavellon de las Estrellas.

En un balcon, que cae al Occidente,

miraba con Aurora la corriente

de esse pielago undoso,

que inquieto de un Fabonio bullicioso,

las olas le peinab,

y candidos armiños le rizaba.

Mi esposa me pidiò, (ay prèda querida!)

que la baxasse al mar: pierdo la vida!

por mirar de mas cerca los raudales

de nevados escollos de cristales.

Gozabamos los dos dessa frescura,

quando haciendo el Ocaso sepultura,

el mayorazgo de la luz del dia,

por su muerte de lutos se cubria.

Reclinado en los brazos de mi esposa,

gyrasol de su luz, ò mariposa,

absorto con la dicha que poseo,

dichoso con la gloria del trofeo.

Unidos con reciprocos abrazos,

donde formaba Amor dichosos lazos,

contemplando de ver, q. tuvo en calma,

en dos distintos cuerpos, sola una alma.

Bebiendo estaba el nectar de su aliento,

quando rumor entre las olas sientos;

reparo en quien causaba el alboroto,

miro una Nave, en cuya forma noto

ser de enemigos, y que en tierra echaba

dos linchas de Soldados; y yo estaba

alentando à mi esposa,  
que turbada del suito , temerosa,  
desmayada quedò sobre el arena,  
doblandome el peligro mayor pena.  
Retirarme al Alcazar pretendia,  
y à mi muerta hermosura conducia  
à mis brazos , en tanto que el destino  
de mi fortuna me anulò el camino.  
A mi valor se oponen atrevidos  
cincuèta Inglesès, de armas prevenidos;  
dexo en la Playa mi adorada Aurora,  
y la Esquadra traydora,  
como facres se arrojan à la empreña,  
quando en medio mi azero se atravieña,  
causando muerte, affombro, horror, des-

mayo,

siego guadaña, trueno, flecha, y rayo.  
Socorro de mi gente pretendia,  
y nadie escucha la fortuna mia;  
que como divertidos , y alexidos;  
de nuestra gente ettamos apartados:  
solo escuchè , con queixa dolorosa,  
articular suspiros à mi esposa,  
diciendome: Alexandro, esposo, dueño,  
focorro , que me roban ; y al empeño  
me arrojò , como suele el Leon fiero,  
el Toro herido , el Tygre carnicero.  
No has visto el rayo, q. la nube aborta,  
que deshace, que rompe, abraña, y corta?  
pues yo así en este ensayo  
fui Leon, Toro, Tygre, Nube, y Rayo.  
Embitto con violencia,  
mas hallè en su poder gran resistencia;  
que como tantos sen , se dividieron,  
y unos por las espaldas embittieron  
à darme muerte, que à la cobardia  
la ventaja le presta valentia.

Torredado estava en la batalla,  
que el discurso no halla  
medio de focorrer à la Princesa,  
à quien miraba presa,  
llorando en la barquilla,  
que amarrada tenian en la orilla.  
Rompi el humano muro,  
mas no hice el asalto tan seguro,  
que una espada atrevida  
no pretendieffe dâr fin à mi vida.  
Sentime mal herido,

y es, que la punta me privò el sentido:  
cai en la arena por entonces muerto,  
y ellos tenièdo el triunfo yà por cierto,  
se embarcan brevemente;

pero yo , que bolvi del accidente,  
al mar me arrojò , y à la lancha tengo,  
y à defender mi esposa me prevengo;  
y ella amante , refuelta , y atrevida,  
por medio de sus armas, de mi asida,  
conmigo al mar entonces se arrojàra,  
si la fortuna no lo contraltàra.

Llegaron à la Nave,  
y la que antes Delfin con alas ave,  
tendiendo las de lino,  
al salado crittal abrió camino.

Yo en el mar espumoso,  
impelido del viento proceloso,  
quedè entre penas tantas, que son tales,  
que quando juzguè dâr fin à mis males,  
dádome el mar sepulcro, no hallè fuerte  
de encontrar en sus páramos la muerte:  
que siempre à un desdichado,  
si acabar con la vida ha deseado,  
es cosa conocida,  
que à pesar de rigores tiene vida.  
Este es mi sentimiento,  
esta mi pena, aqueste mi tormento,  
estos mis males , y estos mis dolores,  
y estos de la fortuna los rigores.

Roc. Señor, affombrado quedo  
de la nueva referida,  
y tienes por justa causa  
grande razon de sentirla.

Desdicha es de mas de marca:  
pero , señor , las desdichas  
tolerarlas , y buen pecho:  
mas dime , què determinas,  
quando vendrán à buscarte  
del Alcazar , y sería  
bien que vamos à atajarte  
la sangre de aquesta herida?

Alex. Antes, Rocin , no pretendo  
nada de lo que me aplicas,  
porque nó ay mayor salud,  
que es aborrecer la vida.

Otra pena mayor siento,  
y es , que quando Aurora diga  
al atrevido Pyrata,

que es del Principe de Ungria  
 esposa, la han de matar.

Ay, Amor, y què desdicha!  
 ay, mi bien, que yà estaràs  
 en las ondas sumergida  
 de esse espumoso elemento,  
 ò à tu garganta divina  
 echado un estrecho lazo,  
 sin que aya quien por tu vida  
 quiera aventurar la fuya!

Roc. Pues, señor, no irà cautiva,  
 ò prisionera? por què  
 una pena tan crecida  
 la han de dár, sin mas delito?

Alex. Lo causà, Rocin, la antigua  
 enemidad de los Reynos;  
 que como con guerra viva,  
 opuestas las dos Coronas,  
 ha tantos años que lidian,  
 es la guerra à fuego, y sangre.  
 Y mas les creció la ira,  
 quando mi padre, en las collas  
 del Brasil, yendo à la India,  
 al Principe degollò;  
 y aora por mi desdicha  
 haràn lo mismo en Aurora.

Roc. Calla, señor, que podría  
 ocultar quien es. Alex. Rocin,  
 à esto se determina  
 mi amor, en aqueſſe Barco,  
 que barado en esta orilla  
 està, nos tenèmos de ir.

Roc. Pues, señor, donde caminas?

Alex. A Inglaterra. Roc. Por Dios,  
 que es jornada peregrina!

Alex. Vamos, Rocin.

Roc. Còmo vamos?

pues no harèmos la mochila?  
 he de ir sin desayunarme?  
 he de llevar yo las tripas  
 vacias? esso no, hermano.

Alex. Acaba, Rocin. Roc. Dà prisa  
 à que almorcèmos, y luego  
 vamos à Berberia.

Alex. Aurora, à buscarte voy,  
 pide al Cielo, esposa mia,  
 que te acompañe en la muerte,  
 ò te merezca en la vida.

Roc. Mar, recibe estos menguados  
 en tus aguas cristalinias.

Vanse, y salen al son de cajas, y clarines,  
 por una puerta Ricardo, Fabio, y Aurora;  
 por otra el Almirante, Teodosia,  
 y por la de enmedio Fenisa,  
 el Rey, y Celia.

Ricard. Deme vueitra Magestad  
 los piés. Rey. Primo, alzá del suelo,  
 llega à mis brazos, que no  
 sera bien, que tanto tiempo  
 estè postrado, quien es  
 Atlante de tanto Imperio,  
 columna deste edificio,  
 y el amparo de mi Reyno:  
 aspira a mayor grandeza.

Ricard. Quando tan altos, y excelsos  
 favores, señor, me haceis,  
 què mayor gloria pretendo,  
 ni à què aspira mi fortuna?

Rey. Mayor lauro te prometo.

Fab. Por la Princesa lo dice.

Ric. Si, Fabio, el intento entiendo,  
 pero yà otro norte sigo.

Rey. Primo? Ric. Señor? Rey. El afecto  
 de tu padre espera hablarte.

Ricard. Señor, si acaso merezco  
 betaros la mano. Almir. Hijo,  
 quanto de verte me alegro!  
 como vienes? Ric. Victorioso,  
 señor, pero con deseos  
 de imitar vuestras hazañas,  
 y de verme en vuestro espejo.

Fenif. Què es esto? tan divertido  
 Ricardo, y tan desatento?

Teod. Què novedad tendrá el Rey,  
 que aun à mirarme no ha buuelto?

Rey. Què peregrina belleza!  
 abſorto estoy, y suspenſo.

Ric. Perdonad mi inadvertencia,  
 que divertido me veo  
 à tantas glorias. Fenif. Andad,  
 Ricardo, que yà sospecho,  
 que os ponen las mismas honras  
 à peligro de groſſero.

Ric. No por los lauros, y aplausos,  
 señora, me desvanezco.

Fenif. Batta, Ric. Razon ha tenido,  
 que

que ocultar no puedo el fuego,  
que de los ojos de Aurora  
se ha introducido en el pecho.

*Rey.* Teodosia, no os avia visto:  
no se que divertimento  
me privò de vuestra gloria.

*Teod.* Veros cuidadoso luento,  
y no me tengais quexola,  
si en algo aliviaros puedo.

*Rey.* Buen estilo de reñir!  
Hermosa Teodosia, el tiempo  
no muda la Magestad,  
siempre en vos està mi afecto.

*Teod.* Así lo creo, señor:  
no se si los llame zelos *ap.*  
los que padece mi amor.

*Rey.* Ricardo, el Marquès Alberto,  
me hizo relacion ayer  
de vuestros heroycos hechos,  
y lo que à vuestro valor  
debemos yo, y todo el Reyno.  
Obligado me teneis,  
quando en Irlanda aveis puesto,  
à pesar de los rebeldes,  
en su antiguo Estado el feudo,  
tremolando mis Pendones  
en sus Castillos soberbios.

*Ricard.* Señor, todas mis victorias,  
no à mi valor agradezco,  
si à tu poder sin segundo;  
pues si logro el vencimiento  
de la batalla, ò assalto,  
es porque tomo por medio  
apellidar vuestro nombre;  
y hago con el tal efecto,  
que en oyendo aquella voz,  
dà al enemigo tal miedo,  
que hace al campo mas estrago,  
que no el valor de mi azero.  
Yà, en fin, Irlanda, y Escocia  
buelven otra vez sujetos,  
como vassallos humildes,  
à ofreceros ricos feudos.  
Esta parte de Bretaña,  
que conjurò el Parlamento,  
tambien rendida à estos pies  
està, y los rebeldes presos  
à Londres los he traído,

porque vuestro arbitrio Regio  
dè castigo à su sobervia.

La Armada queda en el Puerto,  
porque solo en un Navio  
las costas fui recorriendo;  
y en la que mira al Poniente  
de España, cogi este bello  
despojo de la hermosura,  
à quien defendió un mancebo,  
que dixo que era su hermano,  
con valentísimo esfuerzo;  
pero despues en la playa  
queddò mal herido, o muerto.

*Auror.* Malas nuevas te dè Dios! *ap.*  
Ay, Principe, amado dueño,  
esposo del alma mia!

que no feneciste es cierto,  
que si tu vida es la mia,  
y à pensar de mi tormento  
eitoy viva, es cosa clara,  
que no debes de aver muerto:  
Española me he fingido,  
no porque à la muerte temo;  
mas por ocultar mi nombre,  
y que se escusen con esto  
las guerras, que con mi ausencia  
fueran con mayor aumento;  
que si supieran que soy  
sucessora del Imperio  
de Ungria, y que el de Saboya  
es mi hermano, fuera cierto,  
que el Rey, con mi muerte, diera  
venganza al Principe muerto.

*Rey.* Cesse, Española divina,  
el llanto, y el sentimiento,  
y no empañeis las Estrellas  
con la nube de esse lienzo.  
Serene se la tormenta,  
no eclipseis los soles bellos  
de estos ojos. *Teod.* No es en vano  
lo que temid mi rezelo: *ap.*  
sin dada que el Rey la adora.

*Ric.* Qué es esto que escucho, Cielos!  
mal hice en traerla aqui,  
que al Rey parece que siento  
enamorado. *Fen.* Turbado *ap.*  
queddò Ricardo, al extremo  
con que el Rey à la Española

encareció el sentimiento.

*Amir.* La Española es prodigiosa,  
y al Rey le lleva el afecto.

*Rey.* Hermosísimo prodigio,  
(perdone el poco respeto *ap.*  
Teodofia , pues à su amor  
tan publicamente ofendo )  
olvida yà tus pasiones,  
mira que estando en mis Reynos,  
jamàs seràs prisionera;  
que antes tienen tanto imperio  
tus ojos , que de alvedrios  
son pyratas verdaderos.

*Arrodillase Aurora.*

*Auror.* Poderosísimo Rey,  
à quien eternize el tiempo  
los siglos , que en el Arabia  
goza aquel Paxaro eterno:  
à vuestras plantas està  
un monstruo de sentimientos,  
un examen de desdichas,  
un pielago de tormentos,  
una infelice muger,  
con quien la fortuna pienso,  
que executa sus rigores  
al passo del sentimiento,  
que aspira à vuestro sagrado,  
en cuyo favor espero,  
que empeñareis la palabra  
de defenderme del fiero  
tropèl de tantas desdichas,  
guardando mi honor del riesgo  
de qualquiera poderoso,  
que aspire barbaro , ò ciego,  
à deslustrar de mi fama:-

*Rey.* Levanta , que yo te empeño  
mi palabra , de ser Argos  
de tu honor , y te prometo  
de defenderte , aunque sea  
de mis mismos pensamientos:  
mucho he dicho. *ap.*

*Aur.* Esta palabra  
te pido. *Rey.* Yo la concedo:  
aunque estoy arrepentido *ap.*  
de darla , quando te quiero  
de suerte , que es imposible  
poner rienda à mi deseo:  
Y así , Ricardo , esta dama

dexa en Palacio , que quiero  
que le asista à la Princesa.

*Ric.* Tu gusto es en mi precepto:

Ay , que te he perdido , Aurora! *ap.*

*Aur.* Mucho , señor , agradezco  
las honras , que à vuestra esclava  
hacéis. *Fen.* Yo tambien me alegro  
de tenerte en mi servicio.

*Aur.* Señora , con el silencio  
respondo à tanta fineza.

*Teod.* Hecho bolcàn tengo el pecho!  
rayos engendra mi enojo! *ap.*

el corazon Mongibelo  
parece , que con la nieve  
quiere ocultar tanto fuego!  
Yo tambien , noble Española,  
(no sè como así me templo!)  
de que os quedeis en Palacio  
tengo mucho gusto.

*Ricardo.* Cielos!

en Palacio queda Aurora?  
què pena! què desconuelo!  
què mal hice en no gozarla,  
quando pude , como dueño,  
aunque hallè en tu resistencia  
diamante , bronce , y azero!

*Fen.* Aunque esta muger me ofende,  
no es tanto mi sentimiento,  
que , en fin , queda en mi poder,  
donde no ha de tener tiempo  
Ricardo para ofenderme.

*Aur.* Pues con la Princesa quedo,  
yà parece que estoy libre  
de los barbaros intentos  
de Ricardo , aunque tambien  
el Rey , para mas tormento,  
me fetteja ; mas no tiene  
de su palabra hecho empeño,  
que ha de defender mi honor  
aun de sus mismos deseos?  
Es cierto; y por mas seguro,  
no eligió el prudente medio  
de asistir à la Princesa?

Cosa es clara; pues què temo,  
quando su palabra , y Fenix  
aseguran mi respeto?

*Rey.* Vamos , Fenix ; vos , Ricardo,  
vedme despues , porque quiero  
sa-

salir à caza con vos. *vanse.*

*Ricard.* Solo serviros intento.

Aurora, os vais? *Aur.* Señor, si que mandais?

*Ricard.* Que yã que os pierdo, digais à quien os adorais:

*Aur.* Mucho, señor, lo agradezco: quedaos à Dios. *Ric.* El os guarde: Que todo mi atrevimiento à sus ojos se refriene, y que siendo mi amor fuego, al mirar este prodigio, me quede estatua de yelo!

*Vanse, y dicen dentro Alexandro, y Rocin.*

*Alex.* Salta, Rocin, que tocò yã en el arena la quilla.

*Rocin.* Lleve el diablo la barquilla, como no la lleve yo: ò reniego del viage!

*Alex.* Yã bien puedes descansar.

*Rocin.* Dexeme usted renegar: reniego de mi linage!

*Alex.* Yã sè, Rocin, con las veras, que en la ocasion has bogado.

*Rocin.* Mas quisiera ser forzado, y remar en las Galeras; porque aunque al rigor me queixa de su Comitre inhumano, serà Comitre Christiano, pero tu Comitre Herege, que por falta de rebenque, quando cansado me viltès, con un garrote me abriltes mas de una quarta de frente. Y en Gàlera alguna vez, para passar su camino, les dãn su porcion de vino, mas yo vengo pez con pez. Y si puedes dãn la voz, es porque yo en la barquilla, con dos dedos de polilla, me hallè una saca de arroz. Y aunque al echar provision en tierra contradecias, veo que en el mar comias mucho mas que un labañon: porque tu hambre era tal,

que à qualquier hambre excedieras, pues temì que te comieras à mi, al arroz, y al costal.

Y plegue à Dios no sospeche tu hambre, si à ser mayor passa, que yo soy arroz con grassa, y el costal arroz con leche.

*Alex.* Mil desdichas he passado en este viage atroz.

*Rocin.* Aquello es teniendo arroz, mira si huviera faltado.

No te dixè al embarcar: mira, señor, que se yerra, que es mejor tormenta en tierra, que bonanza por la mar?

*Alex.* En esta desierta tierra, mucho, Rocin, me alegràra, si à quien preguntar hallàra, si es costa de Inglaterra.

*Rocin.* Dime tu intento profundo: còmo la pienas buscar?

*Alex.* Rocin, con peregrinar, hasta hallarla, todo el mundo.

*Rocin.* Pues, señor, no era mejor valerte de tu poder?

*Alex.* Ezzo serìa perder Aurora, vida, y honor, y por esso vengo yo disfrazado, como vès, por conocer que era Ingles el baxel que la robò. Porque si en poder de Moros mi esposa (ay triste!) se hallàra, muy presto la restauràra à costa de mis tesoros.

*Rocin.* Pues, señor, tan desigual condicion tiene el Pyrata del Ingles, que à todos trata con tanta tan infernal?

*Alex.* Al Ungaro solamente le causa tan fiero daño.

*Rocin.* Tente, que si no me engaño, parecè que viene gente.

*Alex.* Dices bien, y es un cavallo desbocado en la carrera, que del monte à esta ribera se precipita. *Rocin.* Atajallo, no puede el que va con la silla, o...

*Alex.*

*Alex.* Pues yo socorrerle espero. *vase.*

*Rocin.* Yà defembaina el azero.

*Dentro el Rey.* Socorro.

*Rocin.* Gran maravilla!

de la primer cuchillada  
al cavallo le cortò  
las dos manos, y librò,  
sin que peligrasse nada,  
el ganete.

*Salen el Rey, y Alexandro.*

*Rey.* A tu valor

dabo la vida que oy tengo:  
à pagarte me prevengo,  
que yo soy el Rey.

*Alex.* Gran señor,  
conmigo serà escusado,  
pues quando noble naci,  
solo en saber que os servi,  
quedo contento, y pagado.

*Rocin.* Yo tambien hice mi parte,  
señor. *Rey.* Qué?

*Rocin.* Mil cosas raras,  
porque no me atropellàras,  
me pasè de estotra parte.

*Rey.* Yo agradezco el agalajo,  
tambien te satisfarè.

*Rocin.* Cuerpo de Dios! esto fue  
medrar à poco trabajo.

*Rey.* Quien fois? *Alex.* Español naci,  
he servido al Rey de España  
seis años en la campaña.

Un mes avrà que salì  
de Flandes, donde he asistido,  
y el mar con fatal ruina  
me conduxo à esta Marina,  
y à vuestros pies me ha traído.

*Rey.* Mi fineza agradecida  
os està por esta hazaña,  
pues que venisteis de España  
à Londres, à darme vida:  
quien fois vos?

*Rocin.* Bien es que os cante  
quien soy, sin que os alborote:  
es mi amo Don Quixote,  
y yo soy su Rocinante,  
y sirvo con tan mal fin,  
que no medro, y en conciencia  
reparo, que en su asistencia

voy de rocin à ruina.

*Rey.* Venid, pues, porque mi gente  
conozca vuestro valor,  
y acredite mi favor  
lo que os debe justamente.

*Alex.* Muchas dichas en vos hallo.

*Rocin.* Quien tendrà mas feliz fin,  
tu, que venilte à rocin,  
ò el Rey, que vino à cavallo?

*Vanse, y salen Teodosia, Aurora,  
y Fenisa.*

*Fenis.* Tu honestidad, y recato,  
tu discrecion, y hermosura,  
todo agalajo procura  
del proceder mas ingrato.

*Auror.* Señora, serviros trato,  
y correspondo al honor,  
que me hace vuestro favor;  
pues fuera en mi inadvertencia  
no tener correspondencia  
à deudas de vuestro amor.

*Teod.* Aunque puede su virtud  
assegurar mis desvelos,  
los accidentes de zelos  
traen infernal inquietud:  
pero mi sollicitud  
fabrà si Aurora me ofende;  
que quando un Rey la pretende,  
movido de su belleza,  
es muger, y avrà flaqueza.

*Fenis.* Te odolia, que te suspende?

*Teod.* Sientome, prima, estos dias  
desazonada, y sin gusto,  
y me causà este disgusto  
notables melancolias.

*Fenis.* Pues, Teodosia, si porfias  
en ocultar tu dolor,  
mira que le haràs mayor;  
y así, si le has de aliviar,  
dame parte del pesar,  
que lo tendrè por favor.  
Sin duda que estos desvelos  
Aurora los ha causado,  
porque del Rey el cuidado  
le dà ocasion à sus zelos.

*Teod.* Juro por los altos Cielos,  
que me he de vengar de suerte,  
si Aurora mi amor divierte,

que



que enojada, y atrevida,  
sepa quitarla la vida,  
si con zelos me dà muerte.

*Auror.* Tanto à sentir he llegado,  
señora, vuestro pesar,  
que yà he venido à olvidar  
las desdichas que he pasado.  
Solo intenta mi cuidado  
medios para divertirlos:  
cessen yà vuestros suspiros,  
no me tengais en tal calma,  
que quisiera con el alma  
consolaros, y servirlos.

*Teod.* Mucho èstimo la fineza  
de esse tu afecto leal,  
mas la causa de mi mal  
es la continua triteza.

*Auror.* Pues alegra la belleza,  
usa de la vizarrìa,  
y luzca la gallardia  
de esse divino arrebol,  
que en saliendo alegre el Sol,  
es mucho mas bello el dia.

*Fenif.* Mucho se dexa llevar  
Teodosia de aquella pena,  
quando à las dos nos condena  
la causa de su pesar: *ap.*

Pues vengo à experimentar,  
que à su donayre gallardo  
quedò prendado Ricardo,  
y que la idolatrò ciego,  
mas el bolcàn de mi fuego  
en mi corazon le guardo.

*Auror.* No sè que podais temer  
al tiempo, ni à la fortuna,  
pues sin zozobra ninguna  
felices venis à ser;

pues tan presto aveis de vèr,  
à pesar del tiempo tardo,  
en un thalamo gallardo  
cumplido de amor la ley,  
Teodosia esposa del Rey,  
y vos, Fenix, de Ricardo.

*Teod.* Aurora, aunque la esperanza  
te parece estàr segura,  
no es constante la fortuna  
que està sujeta à mudanza:  
Y aunque mi fortuna alcanza

fer Reyna de Inglaterra,  
es cierto que aqui se yerra  
el estado; si he de ser  
Reyna para padecer  
de desprecios una guerra.  
Al Rey le miro mudado  
en las finezas de amor.

*Fenif.* Prima, advierte, que es error,  
que fabrica tu cuidado,  
y las pensiones de estado  
no le han dado mas lugar:  
dos dias ha, que à cazar  
se fue con Ricardo al Soto.

*Cel.* Señora, grande alboroto  
lo noble, y lo popular  
traen, y en Palacio han entrado.

*Dent.* Viva el Conde de Arle, viva,  
y el tiempo su nombre escriva,  
porque quede eternizado.

*Salen Fabio, Rocin, Ricardo el Almirante,  
el Rey, Criados, y Alexandro*

*Rey.* Noble Español, pues me disteis  
esta vida que poseo,  
gozad de aqueste trofeo,  
pues tambien le merecisteis.

*Alex.* Vuestras plantas, gran señor,  
es la gloria à que yo aspiro.

*Aur.* Valgame el Cielo! que miro?

*Rey.* Levantad, y aqueste honor,  
y mucho mas, mereceis.

*Aur.* Como, mi bien, aqui estais? *ap.*

*Alex.* Mas que es esto que mirais? *ap.*  
ojos, que es esto que veis?

*Auror.* Si esta gloria es ilusion  
del bien que allì estoy mirando?

*Alex.* Cielos, si estarè soñando  
esta dulce elevacion!

*Auror.* Pero como:--

*Alex.* De que suerte:--

*Rey.* Alexandro:-- *Alex.* Gran señor?

*Rey.* Que os admira?

*Alex.* Vuestro amor,  
y mi dicha me divierte.

*Rocin.* Aurora es, por Dios! el dia  
de mis dichas ha llegado.

*Teod.* Miren si Aurora ha mostrado,  
al vèr al Rey, alegria!

Aurora? *Auror.* Que me quereis?

*Teod.* No sé qué en tu rostro advierto.

*Auror.* Señora, es que me divierto  
con las honras que me haceis.

*Fenif.* Sea vuestra Magestad,  
hermano, muy bien venido.

*Teod.* El veros, señor, ha sido  
mi mayor felicidad.

*Rey.* Guardaos Dios: hermosa Aurora,  
cómo en Palacio os hallais?

*Auror.* Muy bien, señor, y vengais  
de aquesta caza en buen hora.

*Ricard.* Fenifa? *Fenif.* Ricardo?

*Ricard.* Ya veo  
todo quanto deseè.

*Fenif.* Tambien de mi amor la fe  
ha logrado su deseò:  
cómo en la caza te ha ido?

*Ricard.* Muy mal à todos nos fuera,  
si el Rey libre no viniera  
del peligro no advertido.

*Fenif.* Qué dices?

*Rey.* A este Español,  
que me socorriò en el monte,  
le debo el no ser Faetonte  
de los cavallos del Sol;  
pues siguiendo un javali,  
en alcanzarle empenado,  
con el bruto desbocado  
en tal aprieto me vi,  
que no pude la violencia  
del bruto feròz parar,  
hasta despeñarme al mar  
desde el monte en la eminencia.

Y quando yà al precipicio  
violento me despeñaba,  
el Cielo, que lo miraba,  
hizo su piadoso officio;  
pues con valor, y presteza  
facò Alexandro la espada,  
y à la primer cuchillada  
postrò al bruto la fiera.  
Las dos manos le llevò,  
y con valor arrogante,  
arrojandose al instante,  
del peligro me librò.

Y assi, pues me diò la vida,  
obligado, y satisfecho,  
oy Conde de Arle le hecho,

por ser paga merecida  
à su valor. *Alex.* A estos pies,  
que estimo, y que reverencio,  
os responda mi silencio,  
pues mas retorico es.

*Rey.* Dadle, pues, al Conde afable  
el parabien del dictado  
todos.

*Fenif.* Goce el nuevo estado,  
sin que le sea mudable  
la fortuna, V. Excelencia.

*Alex.* Y vuestra Alteza tendrà  
en mi un esclavo, y podrá  
ocuparle en su absitencia.

*Teod.* Gozad con aplauso fiel  
el Estado eternamente.

*Alex.* El Cielo dè à vuestra frente  
del mundo el mayor laurel.

*Auror.* Triunfos, y aplausos os den  
estos Reynos por desposos.

*Alex.* Ay Aurora de mis ojos, *ap.*  
y qué dulce parabien!

Dulce esposa, en quien e iresto  
echò el Cielo en tu beldad,  
disimulemos, mandad  
en mi, Aurora, como vuestro.

*Auror.* Ay, Alexandro queridol  
es possible que te veo,  
y que mi amante deseò  
mi fortuna me ha cumplido!

*Almir.* Gozad las felicidades  
de vuestro Estado, señor,  
à medida de mi amor,  
y del Phenix las edades.

*Alex.* Siempre tendreis en mi pecho,  
con toda seguridad,  
una firme voluntad,  
si en algo os soy de provecho.

*Ricard.* Deste singular aumento  
à mi el parabien me doy,  
que soy vuestro, y siempre estoy  
para serviros atento.

*Alex.* Mucho estimo la fineza,  
y ruego al Cielo, señor,  
que de parte de mi amor  
estè siempre vuestra Alteza.

*Fenif.* Qué discreto, y qué gallardo  
el Conde de Arle procede!

què galàn ! en todo excede  
la persona de Ricardo.

*Teod.* Si de amor la justa ley  
forma aparentes antojos,  
el Español, à mis ojos,  
es mas galàn que no el Rey.

*Auror.* Ay, Alexandro querido,  
y què trabajos me cuestas!  
y hasta verte, què molestas  
horas, ausente, he tenido !

*Alex.* Ay, Aurora de mi vida,  
què el corazon, norte cierto,  
me ha guiado al feliz puerto  
de mi esperanza perdida !

*Ricard.* Luego que à Aurora robè,  
y sus bellos ojos vi,  
toda el alma le rendi,  
y el corazon le entreguè;  
y pues la di el alvedrio,  
Fenix podrà perdonar,  
porque es imposible dàr  
lo que no tengo por mio.

Despues que à la bella Aurora  
la he entregado el corazon,  
es sola su perfeccion  
la que amanto el alma adora.  
Bien conozco, que no es justo,  
Teodosia, negar tu amor;  
mas si me arrastra el dolor,  
antes que todo es mi guito.

*Rocin.* Gran señor, aunque es mal hecho,  
que yo à esta ocasion acuda,  
perdonad, que de una duda  
quisiera estàr satisfecho.  
Ella, señor, es, en fin,  
quando el fusto del cavallo,  
que sin poder remediallo,  
es ~~de~~ de un Rocin,  
y el tal venia alquilado,  
y lo tengo de bolver;  
y así, quisiera saber  
si tu Alteza lo ha pagado.

*Rey.* Mucho à estimar he llegado  
tu gracia, y la he de premiar.

*Rocin.* Y es lastima, que un lugar  
me tenga así arrinconado.

*Rey.* Toma esta cadena.

*Rocin.* En vuestro

valor, mil honores hallo,  
yà me tratais de cavallo,  
quando me balta un cabestro.

*Fenif.* No sè què nuevo accidente  
à Alexandro me ha inclinado.

*Teod.* Què es èsto que me ha forzado  
à amarle tan brevemente? *ap.*

*Rey.* Aurora, tu rostro hermoso  
amante idolatro ciego.

*Ricard.* Dichoso ferè, si llego  
à nombrarme por su esposo !

*Teod.* Perdone el amor del Rey,  
passe à Alexandro mi ardor.

*Fenif.* Antes que todo es mi amor.

*Ricard.* Solo aquí mi guito es ley.

*Rey.* Este es medio de honestarle  
à Aurora mi firme fe;  
mas despues se lo dirè.

Alexandro, llega à hablarle  
à Aurora, que es Española,  
y ha poco que à Inglaterra  
ha venido de su tierra.

Pero mejor es, que sola,  
Alexandro, encarecer *ap.*  
la pueda mi condicion,

mi grandeza, y atencion,  
mi fineza, y proceder:

Vamos, y tu la passion  
templa, y de Aurora la pena,  
que estraña la tierra agena;  
y en fin, fois de una Nacion. *vase.*

*Fenif.* Hablale à Alexandro, Aurora,  
y divierte tu pesar:

con esto vendrè à alcanzar, *ap.*  
que sea mi intercessora. *vase.*

*Alex.* Se han ido? *Auror.* Si.

*Alex.* Esposa mia,  
dame en albricias los brazos.

*Auror.* Es posible, que à estos lazos  
bolviò la fortuna mia !

*Rocin.* Dà lugar tambien, señor,  
que Rocin llegue à abrazarla,  
pues me cuelta à mi el hallarla  
muchas gotas de sudor:

Y tambien por mas fineza,  
por buscarla con ardil,  
he tenido mas de mil  
quebraderos de cabeza.

*Alex.* Aurora, que llego à verte!

*Auror.* Que eltoy contigo, señor!

*Alex.* Yà no le temo al rigor.

*Auror.* Yà ferà feliz mi suerte.

*Alex.* Ay, esposa, y quantas penas sin tu belleza he pasado!

*Aur.* Ay, mi bien, y como he estado sin verte en tierras ajenas! quieres escucharlo? *Alex.* Dì.

*Rocin.* Famoso asunto, ò concepto! señora, encaxa un Soneto à pedir de boca aqui.

*Aur.* No has visto Nave, siépre combatida, à quien azota rigoroso el viento, padeciendo en el lobrego elemento, con mucha tempestad, con poca vida? Yà se ve de las ondas sumergida, y yà el velamen toca al Firmamento, y buscando entre horrores salvamento, se mira la esperanza yà perdida: Pues así he sido Nave, que engolfada, con cuidados, con penas, y tormentos, con ansias, y pesares fatigada, con aflicciones, dudas, sentimientos, me miro de desdichas rodeada, pero siempre conitante en mis intètos.

*Alex.* Escucha, mi bien. *Rocin.* Detèn, señor, que si tu discreto la pagas con un Soneto, otro me toca tambien.

*Alex.* Como suele Castillo estàr sitiado, en plaza rasa, de esquadrones fieros, y de bombas, de piezas, y pedreros, mosquetes, y arcabuces rodeado: à quien las prevenciones de cuidado libra de tantos enemigos fieros, que en multitud compiten los luceros del máto azul, q. el Cielo viò estrellado. Así se ha visto la esperanza mia entre angustias, pesares, y temores, sintiendo la mortal artilleria de cuidados, tormentos, y rigores, y en tan confusa, y triste bateria, mas firme, y mas cóstate en mis amores.

*Rocin.* No vilteis un borrico en la faena de una noria bogando todo el dia? no aveis visto tahona, ò herreria, un trapiche, ò batan de asnos estrena,

que amarrados los pies à una cadena, son sus coltillas bancos de cruxia, sufriendo del verdugo la porfia, gimiendo mas que gime una faena? Yo así con las desdichas que publico, buscandote he surcado esta Marina, y mi amo al primero ticotaco, me dió con el garrote de una encina mas palos que llevar puede un borrico, con mas hambre, que niño de doctrina.

*Auror.* Yo te pagarè algun dia, Rocin, la amante fineza.

*Rocin.* Si señora, y escrividlo en mi libro à buena cuenta.

*Auror.* Alexandro?

*Alex.* Aurora mia?

*Auror.* A Dios. *Alex.* Què te vàs?

*Auror.* Es fuerza, que bolveràn à buscarme.

*Alex.* Y què favores me dexas?

*Auror.* Los brazos, y toda el alma.

*Alex.* Eres mia? *Auror.* Effeno pudieras escufar, pues no lo ignorás.

*Alex.* Es, que es forzoto que tema, al verte en tantos peligros.

*Auror.* Què importa, si en mi firmeza toy roca opuelta à las aguas.

*Alex.* Pues à padecer, y vengan diluvios de tempestades.

*Auror.* Para que conocer puedas, à pesar de la fortuna, en mi heroyca resistencia, la fineza acreditada.

*Alex.* Yo espero, mi bien, que buelva tanta tormenta en bonanza.

*Auror.* Esta dicha es muy incierta, que soy la infelice Aurora.

*Alex.* A Dios. *Auror.* A Dios.

*Rocin.* Linda flema! acaben con mil demonios, no nos rompan la cabeza.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sala Aurora con una buxia, que pondrà en un bufete.*

*Auror.* Cansada imaginacion, que con dudas desvelada,

con temores affigida  
 me dàs continua batalla:  
 llorando la triste ausencia  
 de mi esposo en esta quadra,  
 ha dos meses que mis ojos  
 le usurpan la luz al Alva:  
 Fue mi querido Alexandro  
 por Capitan de la Armada,  
 à socorrer dos Ciudades,  
 à quien el Turco infestaba.  
 Y en este tiempo (ay de mi!)  
 el Rey con violencia trata  
 executar su desseo,  
 derogando la palabra  
 que me diò de defenderme:  
 Y quando vè, que no bastan  
 à vencerme sus promessas,  
 sus finezas, y sus ansias,  
 mudando yà de pretexto,  
 con diversas amenazas,  
 y con rigores, pretende,  
 à pesar de mi constancia,  
 el triunfo del vencimiento:  
 Y para mayor desgracia,  
 Ricardo tambien intenta,  
 con no menos esperanzas,  
 pedirme al Rey por esposa,  
 ò con violencia tyrana,  
 si el Rey no viniere en ello,  
 desultrar mi heroyca fama.  
 Tambien miro en otra parte  
 à Fenix enamorada,  
 y à Teodosia de Alexandro;  
 y à mi, que su amor me trata  
 cada una de por sí,  
 y del amor olvidadas  
 del Rey, y Ricardo, quieren  
 que su tercera me haga  
 para mi esposo: quien viò  
 tantas desdichas contrarias?  
 Tambien sucede lo mismo  
 à Alexandro, pues alcanza  
 la privanza con el Rey,  
 à titulo de que haga  
 conmigo, que yo le quiera;  
 y èl alienta su esperanza  
 con cautela, hasta tener  
 ocasion aparejada,

en que podamos dexar  
 sus intenciones burladas.  
 Ocho dias ha que Fenix,  
 que yà Alexandro idolatra,  
 me pidiò que le escriviesse,  
 que à Palacio se negara  
 de secreto cierta noche,  
 porque hablarle deseaba.  
 Yo lo hice; y sabe el Cielo,  
 que fue por verme entre tantas  
 confusiones, y peligros,  
 como à mi honor amenazan,  
 y que ditta de mi esposo:-

*Alexandro al paño.*

*Alex.* Ay esposa de mi alma!  
 A mi me nombrò, y pretendo  
 saber lo que à solas trata;  
 pues fingiendo otro accidente,  
 desde el quarto de la Infanta,  
 donde estava detenido,  
 he llegado hasta esta quadra,  
 por ver mi adorada esposa,  
 y oír que à solas hablaba  
 conmigo, si no me engaño.

*Auror.* Para que en tantas borrascas  
 mi Alexandro me desienda.

*Alex.* Así lo promete el alma,  
 prodigio de la firmeza,  
 y assombro de la constancia.

*Auror.* Ay esposo, y quien te viera!  
 Vá à salir, y al mismo tiempo sale  
*Ricardo embozado.*

*Alex.* Aquí estoy; mas en la sala  
 un hombre ha entrado; (ay de mi!)  
 quien será?

*Auror.* Quien en mi estancia  
 se atreve à entrar à estas horas?

*Ricard.* Quien, perdida la esperanza,  
 de la noche se ha valido,  
 que podrá su negra capa  
 amparar à un desdichado,  
 para deciros sus ansias:  
 porque como à tanta Aurora  
 el Rey es Sol, y la saña,  
 no puede lucir mi amor  
 à sus rayos; y así aguarda  
 à valerse de las sombras.

*Aur.* Pues vuestra Alteza se engaña,  
 su

si imagina, que aun el Sol,  
de los Planetas Monarca,  
pueden deslustrar sus rayos:  
las luces que le acompañan  
à esta Aurora, porque soy  
Aguila, que con vizarra  
vista le agotè las luces,  
fin mear las pestañas:

Y para vos, si atrevido  
os vais de sombras pardas,  
para asaltar de mi honor  
la no vencida muralla,  
sabed que soy centinela,  
que en continua vigilancia,  
en la torre de mi honor  
vivo segura, y guardada.

*Alex.* O exemplo de las mugeres!  
ò roca opuesta à las aguas!  
no temas, que mi valor  
fabrà matar quien te agravia.

*Ricard.* Imaginar, bella Aurora,  
que de una ocasion tan ardua  
de tan oportuno tiempo,  
y dicha tan deseada,  
he de salir, sin llevar  
de essa mano soberana  
favores, es imposible;  
porque el dolor que me mata,  
me obliga à elegir el medio  
mas dificil, y arrellada.

el alma està à no morir  
de cobarde: Y si tu, ingrata,  
à mi pena correspondes,  
para conseguir la palma,  
he de pecar de atrevido;  
y assi, elige:— *Auror.* Basta, basta,  
que se corren los oidos  
de razones tan livianas.

Quien le ha dicho à V. Alteza,  
que quando ciego intentà  
esse intento temerario,  
que en estos brazos no hallàra  
valor, brio, y resitencia?  
y aun juzgo que le arrancàra  
el corazon à pedazos,  
quando ofenderme tratàra.  
Y assi trate de bolverse  
vuestra Alteza.

*Ricard.* Tus palabras

son en vano, pues yà apelo  
à que la fuerza me valga.

*Auror.* Reportese vuestra Alteza,  
y mire:— *Ricard.* No miro nada:  
esto ha de ser. *Auror.* Ay de mi!  
favor, Cielos.

*Sale Alexandro con la espada desnuda,  
y apaga la luz.*

*Alex.* Esta espada  
castigarà tu ofadìa:  
la sombra esta vez me valga.

*Ricard.* Mi azero fabrà tambien  
defenderme.

*Auror.* Quien me ampara,  
sin duda es el Rey, y juzgo,  
que dentro del quarto estava:  
todo es riesgo, y confusiones!  
què he de hacer?

*Ricard.* Aquí me valga  
el ausentarme, que el Rey  
es quien riñe.

*Alex.* Espera, aguarda,  
porque veas con tu muerte  
castigada tanta infamia.

*Sale el Rey, y riñe con Alexandro, à  
tiempo que por otra puerta se va Ri-  
cardo, y à su tiempo sale  
Fenisa.*

*Rey.* Este es el quarto de Aurora,  
y ha de morir quien la agravia.

*Alex.* De tan loco atrevimiento  
tomarè justa venganza.

*Rey.* Del incendio de mis zelos  
fulminarè ardientes llamas.

*Alex.* Rayos esgrime mi enojo.

*Rey.* Centellas vibra mi saña:  
muere, maydor. *Alex.* Tu veras  
tu fin sangriento en mis armas.

*Fen.* Siguiendo à Alexandro vengo,  
el alma toda turbada,  
à esta sala, porque en ella  
imagino una desgracia.

*Auror.* Cielos! Alexandro es este,  
que su voz me desengaña:  
quiero ver si le reporto.

*Fenif.* Aquelste es sin duda: aguarda,  
mi bien, Alexandro, espera.

*Auror.*

**Auror.** Esposo, Alexandro, aparta  
el azero.

*Llega Aurora al Rey, y Fenisa  
à Alexandro.*

**Rey.** Vive Dios,  
que en este brazo me alcanza  
una herida: ha fallá Aurora!  
Traycion, aqui de la guardia.

*Sale el Almirante, Ricardo, Teodosia,  
y criados con luces.*

**Almir.** Qué es aquesto?

**Teod.** Quien dà voces?

**Ric.** Quien à vuestra Alteza agravia?

**Auror.** Qué miro!

**Fenif.** Valgame el Cielo!

**Alex.** Ay desdicha mas estraña?

**Rey.** Ay traycion mas conocida?

**Alex.** Señor :-

**Rey.** No me habéis palabra;  
mal herido estoy, Ricardo.

**Ricard.** Pues, traydor, cómo tu espada  
se atrevió?

**Auror.** Ricardo:- ay, Cielos!  
qué he de hacer?

**Fenif.** Espera. **Rey.** Basta:  
su traycion he conocido.

**Alex.** Aora, aora, desgracias!

**Auror.** Aora, aora, desdichas!

**Alex.** Dèmos fin à tantas ansias.

**Auror.** Acabemos de una vez  
con la muerte.

**Alex.** Qué contraria  
se ha declarado conmigo  
la fortuna!

**Teod.** Aquesta banda *Dale una banda.*  
apretar puedè la herida.

**Rey.** Esto intento, mientras halla  
mi enojo medio de dàr  
la justicia mas estraña,  
y el castigo mas atròz,  
que en las edades passadas,  
de crueldades, y rigores  
nos dà exemplares la fama.  
**Alexandro,** aunque el poder,  
y la razon le dàn alas  
à mi enojo, templaré  
el furor, porque las causas  
conozcas de tu castigo:

Y aunque ardiendo en viva sùña  
vibra bolcanes el pecho,  
y exala rayos el alma,  
he de reportarme, en tanto,  
que à tu ingratitude tyrana  
hago los caigos traydores,  
que tu aleve pecho fragua.  
Serà bien hecho, Alexandro,  
que del polvo de la nada  
te levante mi valor  
hasta la Region mas alta,  
y que tù d. Ivanecido,  
con altivèz soberana,  
tan sobervio correspondas,  
que intente tu aleve espada  
pagarme tantas finezas  
con ingraticudes tantas?  
Serà bien hecho tambien,  
que quando mi amor te encarga  
el amparo dettos Reynos,  
y que el Balton de la Armada  
te entreguè sin conocerte,  
ingrato à fineza tanta,  
que ha causado embidia à quantos  
Principes acreditada  
tienen su sangre, à pesar  
de las Lunas Africanas,  
me pagues desta manera,  
y que con cautela falsa  
vegas oculto, dexando  
al arbitrio de las aguas  
Armada de tanta estima,  
en quien mi Corona sacra  
tiene cifrado el valor?  
Y que estè menospreciada  
tanta fineza en tu pecho?  
Y que para mayor causa,  
y mas enorme delito,  
quando mi afecto te encarga  
secretos del corazon,  
que solo regiltra el alma,  
dandote parte en mis penas,  
por si puedes aliviartlas;  
movido de mis finezas,  
al mismo tiempo que alcanzas  
lo mas intimo del pecho,  
que es la mas grave privanza,  
no solo no correspondes

con fineza, fino tratás  
de oponerte à mis deseos,  
halta ser tanta tu infamia,  
que quando te hago tercero,  
te levantas con la dama?  
Ofendiendo mi decoro,  
y burlando mi esperanza,  
derogando de Palacio  
la inmunidad, ley intacta,  
te hallo escondido en el quarto,  
desatento, y con las armas  
en las manos; y una aleve  
muger, engañada, ò falsa,  
pretendiendo reportarme,  
dà mas motivo à mi saña,  
pues esposo, y dueño mio,  
para apiacarme me llama;  
y luego reconociendo  
su engaño, queda turbada.  
Tambien miro en otra parte,  
contra el valor de mi fama  
à la Infanta en este quarto,  
que cariñosa intentaba  
soflegar tu ira.

*Fenis.* Señor, *Turbada.*

yo en el quarto, vine, estaba:  
toda me ha cubierto un yelo!

*Aur.* Yo no acierto à hablar palabra,  
que balbuciente la lengua,  
en desdicha tan estraña,  
foy un caos de confusiones,  
y me hallo en todo culpada.

*Alex.* Yo, señor, buscar no intento  
disculpas, porque no halla  
el discurso, en evidencias,  
tan ciertas, y declaradas,  
razones que me disculpen.  
Acabe mi vida, cayga  
el rigor de tu justicia  
sobre mi, pues que son tantas  
mis desdichas, que la muerte  
elijo para aliviarlas.

*Rey.* Presto verás tu castigo.

Almirante? *Almir.* Qué me manda  
vuestra Alteza?

*Rey.* A aquelte monstruo,  
en la torre deste Alcazar  
poned preso; y tu, Teodosia,

para que tomes venganza  
de tus zelos, y mi enojo,  
en esta torre cercana  
de tu quarto, te encomiendo,  
que en continua vigilancia  
tengas en prision à Aurora,  
que Londres verá mañana,  
en afrentosa justicia,  
trocada tanta privanza.

*Alex.* Valgame el Cielo! ay de mi!  
yà llegó el fin de mis ansias,  
yà el examen de mis penas:  
Ay Aurora desgraciada!  
que voy à morir sin verte:  
Almirante esta es mi espada,  
yà està à vuestros pies rendida.

*Almir.* Orden es, ejecutarla  
me es preciso, à mi me pesa.

*Auror.* A mi mas, pues las entrañas  
me parte aquelte dolor:

Qué es esto que por mi passa?  
bien sabe Dios, que el suplicio  
no siento, aunque en él me aguarda:  
tanto tropèl de tormentos:  
solamente llora el alma  
despedirme de mi esposo.

*Alex.* Espera, señor, aguarda,  
me despedirè de Aurora;  
mas cómo, si me traspassa  
el corazon el dolor  
de perderla, he de mirarla?  
Cielos justos, que mirais  
su inocencia, y su desgracia,  
yo muera, y no muera Aurora,  
defendedla, y amparadla;  
pero si no ha de ser mia,  
si no tengo de gozarla,  
mejor es morir entrambos;  
mas no, que no està culpada:  
yo solo passe la muerte,  
que aquella hermosa garganta  
es lastima que un cuchillo  
trueque en lirio nieve tanta.

*Teod.* Aurora, à mi me es preciso  
hacer lo que el Rey me manda:  
sabe el Cielo que lo siento.

*Fenis.* Tambien lloro tu desgracia,  
mas la sangre de mi hermano



me incita à tomar venganza.

*Almir.* Vamos, Alexandro.

*Alex.* Vamos, señor:  
no quiero mirarla.

*Auror.* Señor, Alexandro, amigo,  
pues te vas, y no me hablas?

*Alex.* Aurora, quedate à Dios,  
que yà la pena me acaba. *vase.*

*Auror.* Ni yo te quiero mirar,  
porque el verte, es circunstancia  
de alivio para mi vida,  
y no quiero dilatarla.

Vaya, señora, al suplicio

Aurora à gozar la palma  
de morir con Alexandro,  
pues podrá con esta hazaña  
lograr la infeliz Aurora  
la fineza acreditada.

*Vanse, y sale Rocin de Soldado.*

*Rocin.* De aquella intencion taymada  
de mi amo, es bien me quexe,  
porque es burla muy pesada,  
que el Rey una Armada dexé  
à quien se la lleve armada;  
y que à mi, porque he intentado  
dissuadirlo deste infierno,  
muy sobervio, y muy sobrado,  
con el baston del gobierno  
me dexò desgovernado.  
Antes de ayer, à la hora  
que la Armada hizo la falva,  
partiò à ver à mi señora,  
y es cierto que con Aurora  
estará: no fino el Alva;  
que él se está holgando se infiere:  
y así, el señor General  
oy à decir se prefiere,  
mate à quien quisiere,  
que à mi no me han hecho mal;  
aunque pienso que es peor,  
porque al verle tan amargo,  
dixé: mas que mi señor  
tème, que el Rey con amor,  
à Aurora le dè algun cargo?  
El partiò como una bala,  
y en esta accion, que nò es boba,  
colgè que iba de malas;  
él à ser Maestre-Sala,

y mi ama Maestra-Alcoba.

*Sale Celia.* Rocin? Rocin. Celia?

*Celia.* Donde vàs?

*Rocin.* Vengo à Palacio, y confio,  
que el Rey ha de darme un cargo  
por lo bien que le he servido  
en la faccion; y despues,  
si quieres en mi servicio  
quedarte, haz un memorial.

*Cel.* Rocin, has perdido el juicio?  
estàs borracho, demonio?

*Rocin.* Ola, Celia, esse es estilo  
de hablarme?

*Cel.* Pues no ha de ser,  
quando à tan grande peligro  
oy has venido à meterte?

*Rocin.* Pues dime, què ha sucedido?

*Cel.* No has pasado por la plaza?

*Rocin.* Si.

*Cel.* Y en ella, di, no has visto  
estàr haciendo un cadahallo?

*Rocin.* Tambien.

*Cel.* Pues aqueffe sitio  
es de Alexandro, y Aurora.

*Rocin.* Cuerpo de Christo conmigo!

*Cel.* Pues dime, donde has estado?

*Rocin.* Yo, en la Armada.

*Cel.* Tu amo vino,  
y no sè lo que passò,  
que el Rey està mal herido,  
y Alexandro sentenciado,  
y Aurora, con que al suplicio  
facan mañana à los dos.

*Roc.* Ay Celia! què es lo que has dicho?  
que desde la espina abaxo  
me siento con calosfios  
mortales, pues huelen mal.

*Cel.* Què he de decir? lo que digo:  
y si à ti tambien te ven,  
haràn lo mismo contigo.

*Rocin.* Acabòse, aqueffo es hecho:  
què ha de hacer, pleguete Christo,  
que el calor està en las bragas,  
y en el estomago el frio?

*Cel.* Yo bien pudiera librarte,  
y diera un famoso arbitrio.

*Rocin.* Pues dalò, Celia del alma,  
que yo estarè à tu servicio.

*Celia.* Pues, Rocin, haz memorial,  
responderè por escrito.

*Rocin.* Ay, Celia mia! las chanzas  
excusa por Jesu-Christo.

*Celia.* Pues digame, negarà  
el amor que me ha tenido?

*Rocin.* Jesus! no lo negarè,  
que fuera grande delito.

*Celia.* Sabe que Fabio me adora,  
y que yo le desfellimo?

*Rocin.* Y como que yo lo sè,  
por señas que èl me lo dixo.

*Celia.* Y si te libro, Rocin,  
has de casarte conmigo?

*Rocin.* Què dices, Celia celeste?  
aunque fuera con Longinos.

*Al paño Fabio.*

*Fab.* Què harà Celia con Rocin?  
desde aqui quiero escondido  
saber todo lo que passa.

*Celia.* Pues en fe que es mi marido,  
dame la mano.

*Rocin.* No mas?

Jesus, què poco has pedido!  
tomà las manos, los pies,

*Vase, y sale Aurora en la  
prision.*

*Auror.* Obscura prision  
tenebroso seno,  
estrecho retrete,  
y funebre encierro,  
adonde del Sol  
los claros reflexos  
jamàs registraron  
tu lobrego centro;  
escucha mis quejas,  
oye mis lamentos,  
atiende à mis voces,  
y advierte à mis ecos.  
Yo soy la infeliz  
Aurora, que un tiempo  
coronò mis sienas  
de Ungria el Imperio:  
Tambien de Saboya  
el Ducado excelso  
à mi illustre sangre  
le diò el sèr primero.  
Renombre de hermosa

alcancè, y lo creo,  
pues tantas desdichas  
me dicen, que es cierto.  
Principes, y Reyes  
de diversos Reynos,  
me solicitaron  
con nobles deseos.  
Y solo Alexandro,  
mi adorado duño,  
Principe de Ungria,  
me llevò el afecto:  
que alegre, y gustosa  
con tal dulce empleo,  
rendi la cerviz  
al casto Hymenèo.  
Què union tan dichosa  
fuera, si los Cielos  
no la contrastàran  
con varios sucesos!  
Què grave delito  
cometi naciendo,  
para estàr passando  
tan graves tormentos?

el menudo, y entrefijo.

*Celia.* Eres mi esposo?

*Rocin.* Sì, Celia,

lo soy, lo ferè, y lo he sido;  
antes, y despues del parto,  
por los figlos de los figlos.

*Celia.* Pues, Rocin querido, aora  
vente à mi quarto conmigo,  
que en èl estaràs oculto.

*Rocin.* Con harto miedo te figo:  
vamos, Celia. *vanse.*

*sale Fab.* Vive Dios,

que el estàr aqui escondido  
ha sido brava cautela:

y pues eitoy ofendido  
dette picaro, y de Celia,  
he de hacer que en un pollino  
salga à dâr à la Ciudad  
un passco muy lucido.

Y pues se ha entrado en el quarto,  
yo de Alguacil revettido,  
le he de dâr un Sant-Iago,  
pues es proprio de Ministros  
el correr tras el que huye,  
y buscar al escondido.

Mas yà de la muerte  
el plazo es pequeño,  
y quizà tendrè  
descanso muriendo.  
Pero entre mis penas  
solamente sientto  
no ver à Alexandro  
en trance tan fiero.  
Ay esposo mio,  
què dolor eterno  
es el de una ausencia,  
y què desconsielo!  
Hombres, ~~vos, pecc~~  
fieras, elementos,  
fuentes, campos, riscos,  
flores, y arroyuelos,  
llorad mis desdichas,  
sentid mis sucesos,  
lamentad mis ansias,  
gemid mis tormentos.  
Afligida, y triste,  
por aora espero  
ver en mi garganta

cuchillo sangriento.  
Acabe mi vida,  
anude mi aliento  
la tyrana mano  
de un verdugo fiero,  
y sea el cadahalló  
teatro funcitro,  
talamo dichoso  
de amantes perfectos:  
y muera contenta,

pues que no merezco  
mayores grandezas  
de las que poseo.  
Y bien sabe Dios,  
que el plazo defeo,  
por ver à Alexandro;  
aunque en tal extremo,  
que es para mi amor  
baitante trofeo,  
ver saltar de un golpe

un alma, y dos cuerpos.  
Y en fin, es mi amor  
tan grande, que ofrezco,  
Alexandro mio,  
adorarte muerto,  
que un firme amor  
constante, y verdadero,  
no le acaba la muerte,  
ni el tormento.

*Vase.*

*Sale Rocin huyendo de Fabio, que le sigue con vara de Alguacil.*

*Fab.* Favor à la Justicia, que se ausenta,  
que un preso se me ha ido.

*Rocin.* A mi quarenta:  
alago que soy novio, y es exceso,  
que el dia que me caso vaya preso.

*Fab.* No ay leyes, que reserven tu delito.

*Roc.* A Bartulo, y à Baldo me remito.

*Fab.* Vergáte, de esso procedió mi agravio.

*Roc.* No digo que soy novio, señor Fabio?

*Fab.* Essa mentira arguye tu malicia.

*Roc.* Verdad es, q. me queixo de injusticia.

*Fab.* Aquello es apurarme la paciencia:  
favor à la Justicia, resitencia.

*Roc.* Dexe de perseguirme, estése quieto.

*Fab.* Huyes en vano. *Roc.* Me pilló el coletó.

*Fab.* Venga, pues, à la Carcel.

*Rocin.* Mi obediencia  
grangea de su afecto la clemencia;  
y si es Celia la ocasió de aqueste enfado,  
digo, amigo, que yà la he renunciado,  
desde oy é vuestras manos, servios della  
que el demonio me hizo conocella.

*Vanse, y sale Alexandro en la prision.*

*Alex.* Fortuna rigorosa, è inconstante,  
figno infanz, tyrano, y homicida,  
estrella desdichada de mi suerte,  
passa con tus rigores adelante,  
acaba de una vez mi triste vida,  
y cessará el tormento con la muerte.  
Pero detèn, y advierte.

que es mas de mi dolor el sentimiento,  
y no remedio con morir mi pena,  
si dexo en el rigor de una cadena  
à mi alma, à mi Aurora en un tormento;  
con que es error, si elijo en esta calma  
librar el cuerpo, padociendo el alma.

Tantos son mis delitos cometidos,  
(ò juitos Cielos!) tantas son, y atroces  
mis culpas, que os mostrais tan enojado,  
pues cerrais à mis queexas los oidos,  
y no escuchais mis penas, ni mis voces,  
ni aun alivió les dais à mis cuidados?

Dexad de estar ayrados,  
mirad me con clemencia,  
y si soy ocasion de estos enojos,  
à mi Aurora buved, buved los ojos,  
y vereis su hermosura, y su inocencia,  
que es la misma que paguen igualmente  
una pena, culpado, è inocente.

Aurora de mis ojos, prenda mia,  
tan infeliz en todo, como bella,  
yà el tiempo ha llegado de tu suerte,  
no el de jurante Emperatriz de Ungria;  
què bien contraria te salió tu etrella,  
pues se ha trocado en tu réprana maerte!

Que yà llegué à perderte!  
que yà me he despedido de tu vista!  
què pena! què rigor! què d'iv natura!  
què bronce avrá, que à eite dolor resita,  
quando llegue à mirar el que te adora,  
eclipsado tu sol, sin luz tu Aurora?

A Dios, esposa amada, à Dios querida,  
à Dios, milagro hermoso de finza,  
à Dios, prodigio de valor constante,  
que yà el ultimo vale de tu vida  
acredita del todo tu firmeza,  
muriendo juntamente con tu amante.

Ea, passa adelante,  
no temas del cuchillo el golpe fiero,  
pues me promete mas felice suerte,  
que no aora, la hora de mi muerte;  
pues que llego à mirarte quando muerto,  
con que será del verte tanto el gaito,  
que llegará la muerte sin dár susto.

*Meten una llave, y sale Fenixa.*

Pero qué rumor es este?  
parece que abren la puerta  
de queita obscura prision;  
sin duda que yá se acerca  
el termino de mi vida:  
ea, valor, refiutencia.

Quien este caos tenebroso  
con lento passo atraviessa?  
Si es por suerte à referirme  
el fallo de mi sentencia,  
es tiempo gaitado en valde,  
y escutada diligencia,  
quando deseo morir  
por alivio de mis penas.

*Fenif.* Aunque pudieran los zelos  
irritarme à que sangrienta  
diera venganza à mi enojo,  
con la muerte que te espera,  
he venido à que conozcas,  
que olvidada de mi ofensa,  
te perdono mis agravios,  
y te pago con finezas.

Yo te he querido, y procuro,  
que lo publique mi lengua,  
para que tenga disculpa  
la accion que mi amor intenta.  
Yo soy Fenix, Alexandro,  
que tambien quiero que sepas,  
que me pongo por tu vida  
à peligro de perderla.

Fenix soy, digo otra vez,  
pues sirven à mi verguenza  
de terceros el amor,  
y estas confusas tinieblas.  
No vengo de tu peligro  
à darte las tristes nuevas,  
sino solo à darte vida,  
determinada, y resuelta.  
Esta llave que te entrego,  
es desta pequeña puerta,  
goza, pues, de la ocasion,  
baxa hasta el Parque por ella,  
y sea sin dilacion,  
antes que el dia amanezca,  
porque esse solo es el plazo,  
que de tu muerte te espera.  
Llega al jardin, y en la fuente

del laberinto de yedra  
te espero con un cavallo,  
donde sabrás lo que intento  
una muger arrestanda,  
con una passion tan ciega.

*Alex.* Fenix hermosa, y divina,  
lo agradecida que queda  
el alma, serà imposible  
que la lengua lo refiera.  
Confisso mi obligacion,  
y lo que à tanta fineza  
debo, hermosissima Fenix;  
mas si quieres que te deba  
la vida de todo punto,  
y el mayor bien te agradezca,  
hazme sola esta merced.

Las rodillas en la tierra,  
como mi Reyna te pido,  
como à señora que te ruega  
el alma, que en dos arroyos  
sale à los ojos de: h: cha:

*Afsi vivas:- Fenif.* Alexandro,  
levanta, no te detengas:  
què me pides, quando sabes,  
que imposibles atropella  
mi amor?

*Alex.* Ruegote, señora,  
que el ser muger te enternezca,  
que mis suspiros escuches,  
que mis lagrimas te muevan,  
para que des libertad  
à Aurora.

*Fenif.* Detèn la lengua,  
dame la llave, Alexandro:  
que es bien que afsi me agradezcas  
el darte vida, y ponerme  
à los riesgos que me sacan?  
Mal aya mi amor, que es causa  
de que ultraje mi grandeza  
un ingrato, y que por darle  
la vida, salga sin ella!  
dame la llave.

*Alex.* Señora:-

*Fenif.* Dame la llave, que es fuerza  
que mueras, porque testigo  
ninguno de mi flaqueza,  
ni de mi desprecio, quede.

*Alex.* Tomala, para que adviertas,  
que

que quiero morir , por no  
vivir sin mi Aurora bella.

*Fenif.* Quien vió constancia mayor! *ap.*  
y quien vió mayor ofensa!  
qué he de hacer , quando en mi pecho  
siento la batalla fiera  
de mi honor , con su desprecio?  
Venza el Amor esta vez,  
y valgame una cautela.  
Alexandro , por saber  
quanto de amante te precias  
de Aurora , yo que te estimo,  
no te anticipé la nueva  
de su muerte: ayer murió,  
sabe el Cielo que me pesa.

*Alex.* Qué dices , señora? ay, Cielos,  
valgame vuestra clemencia!  
qué he de hacer?

*Fenif.* Oye , Alexandro,  
no des voces , no nos sientan  
las guardas , mira el peligro  
en que estoy , nada remedias  
con extremos? si quisieres  
hacer lo que te aconseja  
mi amor , toma aquesta llave,  
y te dirá lo que intenta  
oy mi voluntad. De Elcociá,  
que soy unica heredera  
yá sabes , salva tu vida;  
y pues un cavallo espera,  
vamonos , y en mis Estados  
coronaré tu cabeza.

*Alex.* Todo es cautelas , Amor , *ap.*  
puede ser que no sea cierta  
la nueva que me dá Fenix,  
que amando miente qualquiera.  
Yo quiero tomar la llave,  
y agradecer su fineza,  
y registrar la prision  
de mi Aurora , que si es muerta,  
siendo mi vida , me escusa  
de morir la diligencia.  
Dame la llave , señora,  
que la afliccion , y la pena  
me privó el conocimiento  
de tu amor , y tu grandeza.

*Fenif.* Tomala , y mira que espero  
en la fuente: voy contenta. *vase.*

*Alex.* Y yo quedo en la mayor  
confusion , en la tormenta  
mas grave , que el corazon  
ha llorado en tantas penas.  
Ir á la torre pretendo,  
que quizá desde sus rejas  
veré mi vida , si es viva,  
ò me mataré , si es muerta. *vase.*

*Sale Ricard.* Qué imposibles facilita,  
qué temeridades traza,  
quien en las llamas de Amor  
continuamente se abrasa?  
Esta es la torre en que Aurora,  
entre horror , y sombras pardas,  
funebre retrete encierra,  
sepulcro viviente guarda.  
La obscuridad de la noche,  
y estar durmiendo las guardas,  
me han facilitado el passo;  
y pues Teodolia mi hermana  
me dió la llave , pretendo,  
que mi Española adorada  
quede libre de la muerte,  
que el Rey tiene decretadas  
porque viendo mi fineza  
Aurora , aunque ha sido ingrata  
á mi amor , ha de pagarme,  
al verse tan obligada.

Y supuesto , que en el Puerto  
ha dado fondo la Armada,  
á la imitacion de París  
pretende mi amor robarlas  
que los rigores del Rey  
asegurar puede Irlanda,  
que despues que mi valor  
postró su altiva arrogancia,  
figue mi faccion , è intenta  
coronarme , y que mi espada  
valiente , libertar pueda  
la opresion con que la ultraja  
el Rey mi primo; mas esta,  
si la obscuridad no engaña  
la vista , es la puerta , y quiero  
abrirla , sin afustarla:  
qué dolor! llamarla intento.  
Aurora? Aurora?

*Sale Auror.* Quien llama?

*Ricard.* Ricardo soy , que movido

de mi amor, y tu desgracia,  
pretendo darte la vida.

*Aur.* Valgame el Cielo, y què estraña  
desdicha, y què gran peligro  
es el que à mi honor le aguarda!  
Mas me valdrè de dâr voces  
para despertar las guardas.  
Què pretende vuestra Alteza?  
no bastan, señor, no bastan  
mis penas, y mis desdichas,  
que así pretendéis doblarlas?

*Ricard.* Suspende, Aurora divina,  
la turbacion, y recata  
la voz, que yo no he venido  
à ofenderte, y mi palabra  
te empeño de no agaviarte;  
que de mi venida es causa  
el vèr el pequeño plazo,  
que à tu vida le amenaza.  
Sentenciada estàs à muerte,  
señora, el dia es mañana,  
tu peligro es conocido,  
yà juzgo que llega el Alva;  
toma esta llave, que en ella  
està tu vida cifada:  
yo te aguardo en el jardín.  
Por esta antigua muralla  
tienes passo hasta la parte  
adonde mi amor te aguarda;  
vè, que el tiempo es oportuno,  
que brevemente en la Armada  
podrèmos salvar las vidas;  
que desde aqui doy palabra,  
y mano de ser tu esposo,  
y de la famosa Irlanda  
coronarte por su Reyna:  
Y si Alexandro me hallàra,  
del mundo, y de muchos mundos  
por Reyna te coronàra.

*Auror.* Tanto agrado, señor,  
la resolucion gallarda  
de vuestro pecho, que siento  
el verme tan obligada  
à una deuda, que es preciso  
conocerla, y no pagarla.

*Ricard.* Pues què ocasion tan precisa  
es la que así le defrauda  
à mi amor el no lograr

tan honettas esperanzas?

*Auror.* Ay ocasion muy bastante.

*Ricard.* Y yà la adivina el alma:  
sin duda que es Alexandro *ap.*  
el que mi amor embaraza;  
mas valdrème de un engaños;  
y à la verdad, no le engaña  
mi amor, en decir que es muerto,  
quando lo ha de ser mañana.  
Aurora, señora mia,  
no en circunstancias repara,  
quando es tan grave el peligro,  
que en tu honor assegurada  
vàs, advierte que un cuchillo  
amenaza tu garganta,  
y que viviendo podràs  
buscar remedio à tus ansias.  
No dês lugar, bella Aurora,  
que yo lllore la desgracia  
en ti, que vi en Alexandro  
ayer tarde executada.

*Auror.* Què dices, señor? espera:  
yà la prudencia me falta:

es muerto Alexandro? *Ricard.* Si.

*Auror.* Cielo santo!

*Ricard.* Aurora, calla,  
no dês lugar con tus voces  
à que nos sientan las guardas.

*Aur.* Si serà verdad (ay Dios!) *ap.*  
ò si es cautela trazada

de su amor, para vencerme?

Mas yo sabrè si me engaña;

y para vèr la verdad,

otra cautela me valga.

Ricardo, yo he conocido

de que no remedio nada

con mi muerte, y así elijo

premiar vuestras esperanzas,

valiendome del seguro,

que me dà vuestra palabra,

de no ofenderme entretanto,

que con vos no estè casada:

Y así, para conseguirlo,

pues la noche nos ampara,

dadme esta llave, y al punto

os id, y donde me aguarda

vuestro valor, me esperad,

que yà yo voy.

*Ricard.*

**Ricard.** Dicha estraña!  
felice mil veces yo,  
que consigo dicha tanta:  
toma la llave, y à Dios,  
Aurora. *Vase Ricardo.*

**Auror.** El le dè bonanza  
en el mar de mi desdicha,  
al baxèl de mi esperança.

*Vase Aurora, y sale Alexandro.*

**Alex.** Apure, pues, mi cuidado  
de la noticia el error,  
aunque es bastante el dolor  
para morir afutado.  
Jamàs vi dicha segura,  
si mis desdichas advierto;  
el mal en mi està tan cierto,  
quanto incierta la ventura.  
De Fenisa el amor fino,  
de mi fineza aparente,  
burlada queda en la fuente,  
y yo he torcido el camino.  
Quiera el Cielo, que propicia  
~~fortuna~~, mis miedos borre,  
y que desmienta la torre  
el temor de mi noticia.  
No puedo en la obscuridad  
conocer la parte donde  
està la prision, que escondo  
mi desgraciada beldad.

*Sale Aurora por la otra parte.*

**Auror.** Para mi muerte no aguardo;  
lleno el corazon de enojos,  
mas que conozcan los ojos  
las noticias de Ricardo:  
Porque si su muerte es cierta,  
mi triste fin solicito,  
y mi fineza acreditado,  
pues le inuito estando muerta.  
La torre vengo buscando,  
que à mi esposo me ha ocultado,  
entretanto que engañado  
Ricardo me està esperando:  
hallarla (ay Dios!) dificulto.

**Alex.** Que siento rumor parece.

**Auror.** Allí un hombre se me ofrece.

**Alex.** Allí se me ofrece un bulto.

**Auror.** En grande peligro estoy.

**Alex.** Yo temo ser conocido.

*Sale Rocin por la puerta de enmedio.*

**Rocin.** Gracias à Dios, que he salido,  
y à Celia tambien las doy,  
que es de virtud conocida,  
y hechicera muy honrada,  
pues de cárcel tan cerrada  
me ha buscado la salida.

Mas yo procuro andar quedo,  
que mi peligro es notorio:  
Animas de Purgatorio,  
facadme de tanto miedo.

**Alex.** Un hombre, ó yo me he engañado,  
juzgo que se acerca à mi.

**Auror.** Un hombre se llega aqui,  
y otro miro allí parado.

**Rocin.** Jesús mil veces! no es nada:  
ay pobre de mi! qué espero?  
de un lado me espera Duero,  
y de otro Peña-Tajada.

Valgame Dios! qué he de hacer,  
enmedio deste fracaso,  
que quien tiene corto passo,  
no puede echar à correr?  
Yo intento escurrir la bola,  
que es tarde: en qué estoy reacio?  
cuerpos, y con tanto espacio,  
serán del anima sola.

**Alex.** No hablar con indicios malos,  
evidente cosa es.

**Rocin.** Si no respondo en Inglès,  
ellos me matan à palos.

**Aur.** Yo no sé el medio que intente  
en confusion tan vecina.

**Rocin.** Señores, siendo gallina,  
si me moitraiè valiente?

**Alex.** Si recatando las voces  
conocerán mi persona?

**Rocin.** Y si haciendo la intencion  
me darán quinientas coces?

**Auror.** Mi traje es muy conocido,  
y no me atrevo à dár passo.

**Rocin.** Si ellos vinieran al caso,  
yà me huvieran embestido.

**Alex.** A un lado, amigos.

**Rocin.** Yà habló  
el uno en acentos quedos;  
vive Christto, que diez dedos  
son mas gallinas que yo.

**Auror.**

*Auror.* Cavallero , he de poder passar sin que agravio intente ?  
*Rocin.* Señores , yo soy valiente , y no lo cchaba de vér.  
*Auror.* De no responder , se infiere , que siguiendome vendrán.  
*Rocin.* No responde ? pasarán quando à mi me pareciere.  
*Alex.* Ha hidalgo , no ha merecido mi ruego el hacer mas caso ?  
*Rocin.* Yà he dicho , que darè passo quando yo fuere fervido.  
*Alex.* O qué pena es no tener armas en esta ocasion !  
*Rocin.* O las dos mugeres son , ò esta sin duda es muger ; passad , pues , que no persigue muger mi brazo valiente.  
*Alex.* Muger dixo ? es evidente , que esta es Fenix que me sigue.  
*Rocin.* Ea , passad , que es angosta la calle. *Alex.* Me haceis merced.  
*Rocin.* Y como que hago ? creed , que me tiene mas de costa.  
*Auror.* Ricardo me ha parecido el qua allí miro presente ; no sè el remedio que intente , quando yà me ha conocido.  
*Alex.* Fenix es , y es fuerza hablarla , que parece que reuela de mi intencion la cautela , y así podrè assegurarla.  
*Auror.* Hablarle quiero , no entienda el engaño que he trazado , que despues à mi cuidado le darà el Cielo otra senda.  
*Alex.* Sois vos , señora ? *Aur.* Yo soy.  
*Alex.* Es engaño ? *Aur.* Es fantasia ?  
*Alex.* Parece que Aurora oïa ?  
*Auror.* Si con Alexandro estoy ?  
*Alex.* Mas no , que de mi memoria son aparentes antojos.  
*Auror.* El deseo diò à mis ojos una ilusion de mi gloria.  
*Alex.* Pero si fu fin cierto , y aqui se me ha aparecido ?  
*Auror.* De mi Alexandro ha venido el espiritu , si es muerto.

*Alex.* Pero tengo de apurar mi desdicha , ò mi ventura.  
*Auror.* Tengo de vér si es segura mi fuerte en tanto pasar.  
*Alex.* Aurora ? *Auror.* Alexandro ?  
*Alex.* Es cierto , que vivis , prenda querida ?  
*Auror.* Alexandro , tienes vida ? es verdad , que no eres muerto ?  
*Alex.* No , mi bien.  
*Auror.* Ni yo tampoco : que ventura ! *Alex.* Qué alegria !  
*Auror.* Qué fuerte !  
*Alex.* La fuerte es mia.  
*Auror.* Pierdo el juicio !  
*Alex.* Yo estoy loco !  
*Aur.* Dame los brazos. *Alex.* Si harè.  
*Auror.* Dueño mio !  
*Alex.* Te estoy viendo ?  
*Auror.* Quien te traxo ?  
*Alex.* No lo entiendo : cómo veniste ? *Auror.* No sè.  
*Rocin.* Quien son llego averigüallo.  
*Alex.* Quien es ?  
*Rocin.* Señor , Rocinante.  
*Alex.* Rocin ?  
*Rocin.* Rocin , y no ha un instante , que te pareció cavallo.  
*Auror.* Yà en glorias estàn trocadas mis penas.  
*Alex.* Quien tal ha visto ?  
*Rocin.* Si no me hablas , vive Christo , que os hago dos mil tajadas.  
*Alex.* Donde vienes ?  
*Rocin.* He rompido un calabozo à esta hora.  
*Alex.* Y tù , mi querida Aurora ?  
*Auror.* Lo mismo me ha sucedido ; y tù como hallaste medio en tu prision ? cómo fue ?  
*Alex.* Despues te lo contarè , vamos aora al remedio , que solo estriva en que vamos à buscar algun baxel al Puerto , por vér si en èl las vidas aseguramos.  
*Auror.* Vamos , pues , que allá en la playa no faltará en que embarcarnos.



*Rocin.* Tratèmos de menearnos,  
señores, aya, ò no aya.

*Alex.* Ea, pues, de aquella tierra  
salgamos con brevedad.

*Auror.* A Dios, tyrana Ciudad.

*Alex.* Queda à Dios, Inglaterra.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Fenisa.*

*Fenif.* Rezelando ettoy la causa,  
que así à Alexandro detiene:  
tristè del que su esperanza  
à la fortuna la entrega,  
y la remite à la suerte!

*Sale Ricardo.*

*Ricard.* Què dilatado es el tiempo!  
què prolixas le parecen  
las horas de la esperanza,  
aunque sea el plazo breve,  
al que adora! què confusas  
imaginaciones tiene!  
què embarazos no anticipa!  
y què riesgos no previene!  
No sè què adivina el alma,  
que la dicha desvanece  
de mi esperanza; mas quando  
ay amante que no teme?  
Mi hermosa Aurora me dixo,  
què entre estos verdes laureles  
la esperasse: quiera Amor,  
que logre tan alta suerte.  
Desde el Parque hasta el jardin  
entrè, porque me parece,  
que he de hallar mi bien perdido  
en su laberinto verde.

*Fenif.* Ecos pienso que he sentido,  
si no es què fue la corriente  
de esse arroyo.

*Ricard.* Los acentos  
de una voz, si no me miente  
el oido, escuchè, y son  
los cristales desta fuente.

*Fenif.* Si no me engañan los ojos,  
un hombre juzgo que viene  
à esta parte.

*Ricard.* Una muger  
es la que miro presente:

eres tù, mi bièn? *Fenif.* Yo soy,  
y prometo, que impaciente  
me tenia la tardanza.

*Ric.* O què dicha hallè en perderme,  
quando he logrado un favor,  
que toda el alma agradece!  
Yo tambien en esta ausencia,  
entre penas diferentes,  
sentì la desconfianza  
darme rigorosa muerte.

*Fenif.* Siempre fue norte dichofo  
la desconfianza.

*Ricard.* Y siempre,  
en el què es amante, propria.

*Fenif.* Y en el discreto, y prudente.

*Ric.* Mucho estimo, dueño hermoso,  
estas finezas corteses.

*Fenif.* Afectos ciertos del alma.

*Ric.* Luego afirmas que me quieres?

*Fenif.* Si el corazon lo publica,  
no es mucho que lo confiese  
la lengua. *Ricard.* Felice soy!  
aunque temo:--

*Fenif.* Di. què temas?

*Ricard.* Que has querido:--

*Fenif.* Solo à ti,  
y lo demàs no lo mientes.

*Ricard.* Seràs firme? *Fenif.* Serè roca.

*Ric.* Seràs mia? *Fenif.* Eternamente:  
mas una cosa te pido.

*Ric.* Dime, mi bièn, lo que quieres.

*Fenif.* Que has de olvidar à:--

*Ricard.* Tente, aguarda,  
no miras que es ofenderme,  
nombrarme à quien aborrezco?  
Què es olvidarla? de suerte  
la olvidarè, que aun su nombre  
dudo yà que se me acuerde:  
Y así, dulce prenda mia,  
no malogrèmos la suerte,  
que la noche, y la fortuna  
à mi esperanza promete.  
Y pues juzgo que del Alva  
se ven señales alegres,  
y los dulces Ruylseñores  
la estàn cantando motetes,  
executar lo tratado  
es solo lo que conviene.

*Fenif.*

*Fenif.* Si, dueño mio, que todos los riesgos, è inconvenientes los atropella mi amor.

*Ric.* Pues vamosos, porque empiece el baxel de mi esperanza à navegar felizmente.

*Dale la mano, y dice dentro el Rey.*

*Rey.* Tomen los puertos, y acuda toda la guarda à la fuente.

*Ric.* Valgame el Cielo! què escucho?

*Fenif.* Ay de mi! què ruido es este?

*Ric.* Cercados por todas partes nos tiene infinita gente.

*Fenif.* Què hemos de hacer?

*Ricard.* Ocultarte

entretanto, que valiente mi espada repara el daño, que ha causado el verte ausente.

*Fenif.* Tu riesgo es mucho mayor, y así procura esconderte, que quizá podrè ertorvarlo.

*Ricard.* Imposible me parece.

*Rey.* Regístrad todo lo oculto deste laberinto verde.

*Almir.* Aquí las voces escuchan.

*Fab.* Aquí los bultos parecen.

*Salen Fabio, el Almirante, y el Rey con luces, y armas.*

*Rey.* Llegad luces.

*Fab.* Aquí están.

*Ricard.* Quien es? pero què aparente engaño es este que miro!

*Fenif.* Què es esto que me sucede? no es Ricardo aquette, Cielos!

*Ricard.* No es esta que miro Fenix?

*Fenif.* Què he de hacer, que estoy corrida?

*Ricard.* Yo estoy sin vida!

*Rey.* Al que huyere tiradle.

*Almir.* Daos à prision.

*Fab.* Aguarda, señor, detente, que los que mirando estamos son solo Ricardo, y Fenix.

*Rey.* Què dices?

*Fab.* Lo que es verdad.

*Rey.* Què extraño suceso es este!

Fenix? Ricardo?

*Los dos.* Señor?

*Rey.* Què haceis aqui?

*Ricard.* Si merecen

disculpas yerros amantes:

Aquí decir me conviene, *ap.*  
que el hallarme con la Infanta,

no ha sido por accidente,

que fuera mayor delito,

si mi engaño se supiese.

Con vuestro ingenio, señor,

mi atrevimiento bien puede

ser menos, pues conocéis

que soy amante, y que Fenix,

siendolo de la hermosura,

tambien disculparme puede.

*Fenif.* Yo por gozar la frescura,

que este ameno sitio ofrece,

baxè à tiempo, que mi primo

en èl tambien se divierte.

Fuerza es llevar adelante *ap.*

la cautela, que pretende

Ricardo, que era peor

que la causa se supiese,

que así me obliga à fingir.

Y encontrandonos por suerte,

me ha divertido este rato

con mil finezas cortesès.

*Rey.* Ricardo, quando podeis

galantear libremente

à Fenix, con el seguro,

que mi palabra os promete,

es agraviar mi fineza,

y eltragar, con indecentes

acciones, la autoridad,

y el respeto que se debe

à vuestra prima; pues quando

podeis lograr libremente,

con el titulo de esposo,

reciprococos intereses,

y que salgan à lucir

las glorias de vuestra suerte:

es ultraje que os valgais

de los medios, que os ofrece

la soledad destas sombras.

Y vos, Fenix, si os divierte

el jardín, para gozarle

ay horas mas convenientes,

que ay peligro en el decoro,

si en la ocasion obscurece.

*Fenif.*

*Fenif.* Yo, señor, soy:-

*Rey.* Claro está,  
que sois quien sois; mas se advierte,  
que el vulgo se ve compueſto  
de opiniones diferentes.

*Ricard.* Yo en medio de mi pasión,  
vueſtra razon me convence.

Ay confuſion mas eſtraña! *ap.*

y que eſte lance me fuerze  
à moſtrarme amante fino  
de quien el alma aborrece,  
pues me declara ſu engaño  
por la parte que me ofende!  
Cielos, ſin duda es aqueſta  
la vez primera que puede  
aver zelos ſin amor.

*Fenif.* Que eſtè yo dando aparentes  
indicios de agradecida, *ap.*  
quando à mi amor le divierte  
otra paſion, y Ricardo  
por la miſma cauſa miente!

*Rey.* Ay laberinto mayor?  
Que quando juzguè que Fenix,  
y Ricardo fueſſen cauſa  
de que la priſion rompieſſen  
Alexandro, y la Eſpañola,  
pues indicios evidentes  
me dieron de ſus cuidados  
ſus finezas imprudentes,  
hallo en eſte deſengaño  
tan contrarios accidentes,  
que quitan à mi ſoſpecha  
las preſunciones mas leves!  
Y aſſi, inveſtigar la cauſa  
impoſſible me parece;  
y en tanto que la averiguo,  
mi enojo el remedio intente.

*Ricard.* Señor?

*Rey.* Al punto  
los mas ligeros baxeles,  
que en la enſenada ſe hallàren,  
ſin un punto detenerſe,  
examinen de ſus mares  
los mas ocultos retretes,  
en la buſca de un traydor,  
y de una muger alceve,  
que aqueſta noche han rompido  
de aqueſtas dos torres fuertes

las priſiones, y ſe han ido.

*Ricard.* Quien ſon, ſeñor?

*Rey.* Quien ſer pueden,  
fino Alexandro, y Aurora?

*Ricard.* Qué decís?

*Rey.* Lo que os advierte  
mi voz. *Fab.* Tambien el criado  
ha hecho fuga.

*Almir.* No ſe puede  
ſaber quien aſſi à los tres  
pudo librar deſta fuerte?

*Rey.* No lo alcanzo.

*Ricard.* Pues, ſeñor,  
mi cuidado à obedeceros  
và; no ſon fino mis zelos *ap.*  
los que aſſi mi enojo encienden.

*Rey.* Pues, Ricardo, tu cuidado  
ſea quien mi ofenſa vengue.  
No ſè, por Dios, Almirante,  
lo que deſta accion ſoſpeche,  
quando las llaves teneis.

*Almir.* Tu Mageſtad no rezele  
de mi lealtad tal traycion,  
y que es mi ſangre ſe acuerde,  
y que tengo acreditadas  
eſtas canas, muchas veces,  
con credits muy antiguos,  
en empeños diferentes.

*Rey.* Tencis razon.

*Fenif.* Pues, ſeñor,  
qué apercibimiento es eſte  
de armas, y eſtruendo en el Parque?

*Rey.* Fue porque eſta necia gente,  
ademàs que ſu deſcuido  
diò ocaſion à que ſe fueſſen  
los preſos, alborotaron  
el Palacio, è imprudentes  
me dan cuenta de ſu fuga,  
y que en el jardín intente  
prenderlos, porque los viò  
Julio en el jardín meterſe.  
Aqueſta fue la ocaſion,  
y aſſi; ven à recogerſe.

*Fen.* Vamos, pues. *Alm.* Vamos, ſeñor.

*Rey.* Vamos, porque yà amanece.  
*Vanſe, y ſalen Alexandro, y Aurora,  
y dice dentro Alexandro.*

*Alex.* Pues yà ſaltamos en tierra,

en aqueſſa cala quiero  
mirar, ſi en aqueſta Isla  
puedo hallar algun ſultento.  
Deſcanſa, mi bien, en tanto,  
que el laberinto penetro  
de eſte arbolado Pais,  
en el tapete que el ſuelo  
te ofrece de mil colores  
al margen de eſſe arroyuelo.

*Auror.* Ay Alexandro ! ay eſpoſo,  
y què canſada me ſiento !

*Alex.* Pues, mi bien, ſientate en tanto  
que cobras algun aliento,  
que el deſmayo, y el canſancio  
te rinden, que yo pretendo  
buſcar, mientras tu deſcanſas,  
algun alivio, que eſperò  
de caza, y frutas, que ofrecen  
eſtos arboles eſpaſſos.

*Rocin.* O maldita ſea la eſtrella  
de mi ſigno ! en los infiernos  
eſtè la hora menguada  
en que fue mi nacimiento.  
Señores, quien avrà viſto  
mis trabajos, mis ſuceſſos,  
mis fortunas, mis deſdichas,  
mis hambres, y mis empeños ?  
Yà ſoy Ingles, yà Eſpañol,  
yà Alemàn, y yà Flamenco,  
yà Soldado, yà Lacayo,  
yà amigo, libre, yà preſo,  
yà ſentenciado à ahorcar,  
pueſto à la viſta el tormento;  
y en ſin, la mayor fortuna,  
que pudo ofrecerme el tiempo,  
fue ſalir para Galeras,  
adonde à dos manos remo,  
ſin comer à dos carrillos,  
que caſi yà no me acuerdo  
el dia que comi pan.

Solo con dos elementos  
me conſervo tan neutral  
entre el agua, y entre el viento,  
que à mi miſmo me pregunto,  
muy indeciſo, y ſuſpenſo,  
ſi ſoy carne, ò ſoy peſcado,  
camleon, ò cangrejo ?

*Alex.* Tèn ſuſtimiento, Rocin,

que yà mas piadoſo el Cielo  
ſe mueltra, quando à la viſta  
ofrece eſte ſitio ameno  
donde podèmos buſcar  
que comer, pues padecemos  
la miſma neceſſidad  
todos tres.

*Rocin.* Por mi lo ſiento,  
que ettoy deſde que ſali,  
no ſolo aſido de un remo,  
ſino de dos, y tu eſtàs,  
ſiendo amante, tan contento,  
tan pagado, tan guſtoſo,  
tan harto, y tan ſatisfecho,  
como Soldado alojado  
en caſa donde ay dinero,  
y es el amo Genovès,  
que hace oſtentacion del miedo.

*Alex.* Pues logro yo mas regalo  
que tu ? por què dices eſto ?

*Rocin.* O tu eres necio, ò yo tonto:  
por què lo digo ? eſſo es bueno !  
no eres amante ? *Alex.* Si ſoy.

*Rocin.* En un vaſo que eſtà lleno,  
puede entrar otro licor ?

*Alex.* Si no es de mas grave peſo,  
no puede verter al otro.

*Rocin.* Tu amor no es fino ?

*Alex.* Confieſſo,  
que ſus quilates podràn  
tener un mundo de precio.

*Roc.* Pues ſi es tu amor como el oro  
fino, y peſado, y tu pecho  
eſtà lleno deſte amor,  
còmo puede dexar ſeno  
para embutir de vituallas,  
que te ſirvan de alimento ?  
Ademàs, que ſiempre tienes  
por regalado ſultento,  
al instante que amanece,  
chocolate de requiebroſos,  
y entre mil dulces finezas,  
plato de aſados afeitos,  
enſalada de favores,  
y no te faltan pucheros;  
y al miſmo tiempo te brindan  
tus dos niñas vino añejo.

*Alex.* Rocin, Aurora parece,

que

que rendida del tormento del camino, se ha quedado dormida, con gran silencio la asiste, en tanto que yo aquesta selva requiero, por ver si pudiesse hallar quien pueda darnos sustentos; y por descubrir la tierra, quiero salir à estos cerros.

*Rocin.* Mientras él va, de rendido en este lado me tiendo, que estoy cansado, y en fin soy hombre de mucho peso.

*Duermese, y salen Ricardo, y Fabio, y dicen dentro.*

*Ricard.* A tierra, à tierra, que miro en esta cala una vela.

*Fab.* Y es el barco que Alexandro se traxo de Inglaterra. *Salen.*

*Ricard.* Cercad todos la Marina, y el que se ausentare muera.

*Fab.* Guardad la huida del monte en lo espejo de la selva.

*Ricard.* Azia esta parte parece, que se encaminan las huellas.

*Fab.* Si la villa no me engaña, dos bultos entre la yerva de este prado miro echados.

*Ric.* Dices muy bien, de mas cerca procuro ver si son ellos.

*Fab.* La que en la hermosa ribera, que guarnece de esmeraldas aqueite arroyo de perlas, està dormida, es Aurora.

*Ric.* Gran ventura! Aurora es esta, y el otro Rocin, que al sueño le pagan la comun denda: adonde estará Alexandro?

*Fab.* No sé; mas muy bien pudiera no venir aqui Alexandro, aunque en una noche mesma se ve que los tres saltaron.

*Ricard.* Dices bien, y es cosa cierta, que si él huviera venido, aqui tambien estuviera.

*Fab.* Llamemos la gente.

*Ricard.* Guarda,

que parece que se quexa entre sueños. *Sonando.*

*Auror.* Tente, aguarda: por qué perseguirme intentas? Ricardo, en qué te he ofendido? detén la espada sangrienta, dexame, señor, y balten los rigores de mi estrella: Basta que es muerto mi esposo; por qué tu enojo atropella así una muger rendida? Ay Dios, qué triste apariencia! Pero qué miro? ay de mí! toda mi desgracia es cierta.

*Fab.* Desmayóse al despertar.

*Ricard.* Esta marchita belleza, Fabio, de aquesta deidad, pon en mis brazos, pues ella de la muerte de Alexandro nos dà anticipadas nuevas, y demos la buelta à Londres, para que con su presencia el Rey conozca, que es antes, que no mi amor, mi obediencia. Soldados, esta hermosura llevad à mi nave apriesta.

*Llevanla.*

*Fab.* El vergante de Rocin, como duerme à pierna suelta! como ignora aquel refrán, en que avisa, que no duerma quien tiene enemigos!

*Rocin.* Tente: *Sonando.* te burlas, hermana Celia? no sabes, que el ausentarme es porque me han hecho fuerza? Yà sé que me favoreces, y sé que à Fabio desprecias, que es un pícaro gallina, y si aora lo cogiera al borracho, con un tronco le abriera media cabeza.

*Fab.* Pues despierte, à ver si es hombre para cumplir la promessa.

*Rocin.* Yo hablè por boca de gansos maldita sea mi lengua. Digo, mi señor Don Fabio, que soy un puerco, y no crea

de mi voluntad, que yo he hablado mal en su ausencia, que puede ser que el demonio le aya puesto essa apariencia; y si yo lo he dicho, miento, y me delídigo en presencia de todos estos señores.

*Fab.* Tal creo de su fineza; mas venga, que ha de pagarlo con un rebenque en galera.

*Rocin.* Ha señor Fabio, se burla?

*Fab.* Vaya.

*Rocin.* Dexese de arengas, que no soy hombre con quien ha de aver vaya, ni venga.

*Vanse, y llevan preso à Rocin, y Aurora, y sale Alexandro.*

*Alex.* Esta presumo que es la parte donde dos Solés una hermosa Aurora esconde, sirviendole de noche en tal empeño, somillèr de su luz, un breve sueño: examinar pretendo todo el prado; mas ay de mi! qué es esto que estápado está de tantas huellas, que apenas se ven yá sus flores bellas? Darè voces: Rocin? mas son en vano: qué es lo que miro, Cielo soberano! tres Galeras no son las que zarpando desta cala se parten, y volando parecen à la vista exalaciones, que gyran encontradas las Regiones? Aurora, esposa mia? mas yá advie to, que este golpe mortal ha sido cierto. Las Galeras que miro son de guerra, de la Armada del Rey de Inglaterra: q. he de hacer (ay de mi!) q. yá no alcáza el corazon consuelo, ni esperanza! El barco las Galeras se llevaron, con que mis esperanzas se frustraron: buscar pretendo si ay en esta tierra en que seguir mi esposa à Inglaterra.

*Vase, y sale Octavio, y Soldados.*

*Octav.* Si avemos de hacer aguada en aquesta Isla, amigos, ofrece el Cielo refugio en arroyos cristalinos.

*Sold.* Que el Rey hicièsse jornada, aunque viejo, con tal brio!

*Otro.* Qué os admira, si le obliga saber, que han preso sus hijos Pyratas de Inglaterra, que así un Pescador lo dixo?

*Octav.* Los achaques le obligaron, que son los años prolixos, à retirarse, ordenando, que proliga su destino el Armada, y que Alexandro, que es nuestro Principe Invicto, busquemos, aunque se arriesgue el Reyno.

*Alexandro en lo alto.*

*Alex.* Qué es lo que miro! Amigos, qué tierra es esta? decidmelo, así propicios los Cielos os favorezcan.

Y qué Armada es la que miro, del Mar hermosa arboleda?

*Octav.* O están ciegos mis sentidos, ò es el Principe Alexandro quien nos habla.

*Sold.* Bien has dicho.

*Octav.* Dà, señor, à tus vassallos los pies, que el Cielo ha querido, que viniendo à hacer aguada, ayamos dado contigo.

*Alex.* Octavio, yá te conozco, y tus servicios estimo, con la voluntad de todos: Decidme con qué motivo aveis llegado hasta aqui?

*Octav.* Buscandote hemos venido: tu padre el Rey mi señor, informado del peligro de que te robò un Pyrata, de Soldados escogidos juntò Armada poderosa, y llegando hasta este sitio, enfermo se ha retirado, y executando el motivo, orden de que te buscasse diò al Exército lucido: sesenta Naves abollan del mar los cristales rizos.

*Alex.* Cierto es, que en esta ocasion los Cielos os han traído para cobrar à mi esposa.

A embarcar, Soldados míos;  
espera, Ricardo, espera,  
probarás el valor mío:

Ay de ti, porque va un rayo  
oy contra ti! Vamos, hijos.

Todos. Viva el Principe Alexandro,  
y mueran sus enemigos.

*Vanse, y salen el Rey, y Fenisa.*

Rey. Que salgan à mi paciencia  
tan varias las diligencias,  
tan inciertos los motivos,  
que no pueda mi cuidado  
hallar el menor indicio,  
aunque cautelosamente  
templado los averiguo!

Fenif. Vuestra Magestad, señor,  
no se canse en varios juicios,  
que me parece imposible,  
que huviesse quien, en peligro  
tan evidente, intentàra  
favorecer los designios  
de Alexandro, sin temer  
de vuestro brazo el castigo.

Rey. Fenix, me dà que pensar  
ver faltar à un tiempo mismo  
todos tres, y quebrantar  
las prisiones que han rompido;  
que aunque Alexandro lo hiciera  
valiendose de sus bríos,  
yà parece que el valor  
de un hombre, pudiera altivo  
emprender la libertad;  
mas una muger de un sitio  
tan fuerte salir, sin darle  
favor algun atrevido,  
es imposible; y supongo,  
que quando huvieran salido,  
acafo, ò por buena suerte,  
de calabozos distintos,  
se juntàran tan aprisa,  
y sin poder ser sentidos,  
todos tres hicieran fuga?  
Viven los Cielos divinos,  
que es traycion, y he de saber  
quien mi valor ha ofendido.

*Tocan cañas.*

Celia. Ay pobre de mí! qué haré  
si sabe el Rey que yo he sido

quien sacò de la prision  
à Rocin?

*Tocan cañas.*

Rey. Ola, qué ruido  
es este?

Almir. Señor, Ricardo  
entra à verte, y ha traído,  
segun parece, los presos.

Rey. Entre, pues.

*Salen Ricardo, Fabio, y los presos.*

Ricard. Gran señor? Rey. Prímo,  
dadme los brazos en se  
de lo mucho que os estimo,  
y à lo que à vuestro valor  
me confieso agradecido.

Ricard. Yà, señor, tienes presentes,  
de tres que te han ofendido,  
los dos, que allà con la muerte  
pagò Alexandro el delito.  
Vive el Cielo soberano, *ap.*  
que he de vengar los desvíos,  
y la ingratitud de Aurora,  
porque de mi amor lo fino  
se trocò en odio al instante,  
que no fue correspondido.  
Justa venganza es la mia,  
quando burlado me miro;  
ademàs, que en esta accion  
mis lealtades acredito  
con el Rey, que es mayor gloria,  
que el gústo de un apetito.

Rey. En nuevas obligaciones  
me ponéis, quando lo fino  
de vuestra lealtad mostrais  
en tan heroycos servicios.

Ric. Soy vuestra hechura, y procuró  
agradaros, y servirlos.

Auror. Ay Alexandro! ay mi bien!  
ay esposo, y dueño mío,  
y qué presto la fortuna,  
y la fuerza de mi signo  
experimentò tyrana  
lo que en tristes vaticinios  
temí de un sueño aparente  
los efectos sucedidos!

Rey. A vista del homicida  
suelen del cadaver frío  
verter sangre las heridas;  
y así, quiero prevenido

no mirar el agressor,  
que executò el homicidio  
en mi corazon, que aun teme  
de sus ojos el peligro.

Venza la razon, y cessen  
los efectos atractivos  
del imàn de su hermosura,  
de la fuerza de su hechizo.  
Esto ha de ser, Almirante,  
à esse criado:-

*Rocin.* Què he oïdo!

*Rey.* Se ponga luego à questión  
de tormento.

*Rocin.* San Remigio!

*Rey.* Porque confiesse quien fueron  
complices en el delito.

*Rocin.* Señor? *Rey.* Què quieres?

*Rocin.* Quisiera,  
que si el potro no es preciso,  
lo escuseis.

*Rey.* Pues por què causa?

*Roc.* Porque el Rocin và conmigo.

*Rey.* Venid, Ricardo, no quiero,  
que el llanto de un cocodrilo  
me estorve la excucion  
de la venganza à que aspiro.

*Ricard.* Vamos, señor.

*Fenis.* Què dolor  
me ha causado averla visto!

*Rey.* Ricardo, llevad à Aurora  
à la prision, y vos mismo  
seréis su guarda, entretanto  
que otra cosa determino.

*Ricard.* Venid, Aurora.

*Auror.* Obedezco.

*Fenis.* El verla me ha enternecido.

*Cel.* Ay triste de mi! què harè?  
que Rocin descubre el hilo  
de mi fineza, y me dan  
hasta doscientos tocinos.

*Almir.* Fabio, prevèn al instante  
aquí el potro, y dadle aviso  
al verdugo, porque trayga  
lo que falta.

*Rocin.* Señor mio,  
son escusados, por Dios,  
todos estos requisitos,  
para un pobrete, que no

merece tanto servicio.

*Fab.* Pues confiesse bien à bien,  
sin engaño, quien han sido  
los que la prision rompieron?  
y de adonde ha conocido  
à Alexandro, y si es Aurora  
su esposa, y quien les previno,  
despues de su libertad,  
el barco para el camino?

*Rocin.* Pues, señor, si es esso solo  
lo que me pedís, suplico  
à utted, que se escuse el gasto,  
y al punto estareis servido  
de mi voluntad, que tengo  
el estomago podrido  
de tener este secreto  
en la assadura escondido,  
siendo criado, que es cosa  
para darme un tabarillo;  
allà và: parece purga;  
à la boca se ha venido.  
Sabreis, pues: Jesus mil veces,  
què asco!

*Almir.* No profigues?

*Rocin.* Digo,  
que mi amo es Alexandro,  
Principe de Ungria invicto,  
successor de aquel Imperio,  
que por estranhos prodigios,  
buscando à su esposa Aurora  
à Inglaterra venimos  
con el nombre de Españoles;  
que Ricardo en el retiro  
de Ungria, à la Emperatriz  
la robò con un Navio,  
estando solo Alexandro:  
hasta quedar mal herido  
la defendiò; mas fue en vano,  
que al instante nos partimos  
en su seguimiento, donde  
llegamos al tiempo mismo,  
que saliendo à caza el Rey,  
le librò del precipicio  
Alexandro; lo demás  
que passa, yà lo aveis visto;  
y como por accidentes  
de la fortuna, nos vimos  
con harta necesidad,



metidos en el garlito  
de una prision todos tres;  
pero que della salimos,  
yo, porque Celia me abrió  
por medio de un diablo pio.  
Como salieron mis amos  
no lo sé, que à averlo visto,  
tambien te lo confesàra,  
pues no gasto tituillos:  
que acafo nos encontramos,  
y quando nos conocimos  
dimos mil gracias à Dios.  
Y en un instante, y dos brincos  
nos plantamos en el Puerto,  
donde à un Marinero amigo,  
que acafo estava durmiendo  
dentro del barco metido,  
se le quitamos, y à él  
le rompimos los hocicos.  
Que por el mar caminamos  
casi dos dias perdidos,  
donde la hambre fue tal,  
que despues de aver comido  
cera, pez, sebo, alquitràn,  
que en el Barco recogimos,  
nos comimos los zapatos  
en vez de pan, y tocino.  
Y apenas, señor, cantados  
del trabajo referido,  
à cierta Isla llegamos,  
quando fue Alexandro mismo  
à buscarnos que comer.  
Aurora, y yo nos dormimos,  
y estando bien descuidados,  
Ricardo à la Isla vino,  
donde nos prendiò, y no sé  
si acafo à Alexandro ha visto;  
mas pues èl dice que es muerto,  
èl fabrà lo que se dixo.

*Almir.* Es traño caso ! quien viò  
en las edades prodigio  
mas raro ? yà la venganza  
à las manos se ha venido  
del Rey, para despicarfe  
del agravio recibido  
del Rey de Ungrìa, que diò  
injutta muerte à Camilo  
nuestro Principe : Rocin,

vèn, y todo lo que has dicho  
lo referiràs al Rey.

*Fab.* Venga, pues.

*Rocin.* Pleguete Christo !

yà me pesa:--

*Almir.* Qué te pesa ?

*Roc.* Que me pesa ? buscar ruidos,  
y andar en quentos, que todos  
proceden en infinito. *vanse.*

*Salen Fenisa, Teodosia, y Celia por  
donde entra Fabio.*

*Celia.* Señoras, vueltro agrado  
me valga en esta ocasion.

*Teod.* Pues, Celia, por qué razon  
así Rocin te ha culpado ?

*Celia.* Por librarlo de la muerte,  
de la carcel, con trabajo,  
lo saqué, y este agalajo  
me lo paga desta tuerte.  
Tuve lastima de verlo,  
y no es grande maravilla,  
que una muger con mancilla  
intentàra locorrerlo.

Aora Fabio entrò, y muy grave  
me dixo : Celia, he sabido  
de Rocin, como aveis sido  
la que me hurtafeis la llave;  
y si yo puedo, os prometo,  
que oy os tienen de azotar;  
mirad si yo puedo estàr,  
señoras, en poco aprieto.

*Fenif.* Pues folsiegatè, que no  
me admiro, que fuesse así,  
ni que te suceda à ti,  
quando à mi me sucediò.

*Teod.* Pues folsiega tu temor,  
y no te cautè verguenza,  
que es muy facil que se venza  
una muger con amor.

Mas dexando, prima mia,  
esto à una parte, y bolviendo  
à las nuevas de Ricardo,  
sabe el Cielo lo que siento  
la desgracia de Alexandro;  
pues de verdad te prometo,  
que sñ. ofender lo altivo  
de mi decoro, y respeto,  
mereciò su vizarrìa

algun cuidado en mi pecho.

*Fenif.* Ay de mi ! què ha de decir un alma , de quien fue dueño, aunque me burlò el ingrato ? Que es Alexandro confieso, la causa que me divierte; pues desde el instante mesmo, que le conocì, ha tenido mi amor mil desafiossiegos. Pluguiesse à Dios, y muriera quando lleguè à conocerlo, pues sin tenerle yo amor, de tan estraños sucesos los aparentes engaños han fulminado los zelos de tu hermano, si no han sido buscar à mi costa medios de disculparse, logrando en Aurora nuevo empeño.

*Teod.* Es engaño conocido el que padeceis, supuelto, que si Ricardo quisiere à Aurora, como has propuesto, nunca la huviera traído al peligro manifesto del Rey : ò quando su amor se engendrara con el tiempo, queriendola, no partiera ayrado en su seguimiento, segunda vez, à exponerla à la evidencia del riesgo, pudiendo lograr amante, como dices, su deseo. *Tocan cajas.* Pero què rumor es este ?

*Celia.* Fabio viene, y deste estruendo os puede dàr la noticia.

*Sale Fabio.*

*Teod.* Fabio ?

*Fab.* Señora ?

*Teod.* Què es esto ?

*Fab.* Un prodigio el mas estraño de las edades del tiempo: A Rocin, aquel criado de Alexandro, traxo preso, como sabeis, con Aurora, Ricardo, el qual por el miedo que tuvo de verse ya puesto à quætion de tormento,

confesò como Alexandro era Principe heredero del gran Monarca de Ungría, su padre, que fue aquel mesmo, que injustamente diò muerte à Camilo, que en el Cielo goza pacificamente de mas soberano Cetro.

*Fenif.* Què dices ?

*Fab.* Y que es Aurora tu esposa, porque en el mesmo dia que tuvo Ricardo la suerte de su trofeo, fue el que en talamo feliz se celebrò el Hymenèo, y en el que quedò aclamada Reyna del Ungaro Imperio. Pero como la fortuna trocò en tan vario suceso la dicha, vino Alexandro à Inglaterra encubierto. Esto es lo que confesò, y el Rey ayrado, y sangriento, luego que supo quien era y que Alexandro era muerto, quiso vengar en Aurora todo el rencor de su duelo: y condenandola à muerte, la entrega à un verdugo fiero; y yo con vuestra licencia me voy, que saltar no puedo à Rocin, para afsistirle en este passo postrero. *vanse.*

*Fenif.* Raro caso !

*Teod.* Triste suerte es la de Aurora ! prometo, que me mueve la noticia à dolor, y sentimiento.

*Fenif.* Vamos à ver si aplacamos los rigorosos extremos del Rey.

*Teod.* Ay, Fenix ! su enojo, como su venganza, temo. *vanse.*

*Tocan cajas, y saca Fabio à Rocin atalàs las manos atrás con un cordel, y lo ata à un palo.*

*Fab.* Ande, pues.

*Rocin.* Vanos à bodas ?

No dè, por Dios, prisa tanta,  
que ay bastantissimo tiempo,  
y muero de mala gana:  
dos mil demonios me lleven,  
si quisiera hacer jornada  
al otro mundo.

*Fab. Rocin,*  
cite no es tiempo de chanzas,  
disponete para la muerte,  
pues yà tan presto te aguarda.

*Rocin.* Fabio, para qualquier cosa  
es menester tener gana,  
y yo no la tengo aora,  
porque me falta la gracia;  
y si mi ama se acomoda  
à morir, à mi me falta  
para salvarme una cosa  
de no pequeña importancia.

*Fab.* Què le falta?

*Rocin.* Confesion.

*Fab.* Se la daràn.

*Rocin.* Camarada,  
los pecados que yo tengo  
son reservados al Papa:  
dexeñme llegar à Roma  
para ciertas circunstancias  
de mi conciencia, que ofrezco,  
empeñando mi palabra,  
de ir como un rayo al negocio,  
y bolver sin que aya falta:  
porque si no, mil demonios  
han de cargar con mi alma;  
y si me mataren oy,  
me he de condenar mañana.

*Fab.* Presto le darè un garrote,  
à ver la flema que gasta.

*Rocin.* Mal garrotillo te dè,  
y te anude la garganta.

*Fab.* Dese prisa: mas què escucho?  
què eitrauendo es este de caxas?

*Dentro Alexandro.*

*Alex.* Ea, Soldados valientes,  
à tierra la gente falga,  
que oy serà segunda Troya  
Londres, para mi venganza.

*Dent. 1.* Echad al punto el raltrillo,  
y avisad al Rey.

*Dent. Alex.* Mis ansias

convertiran en cenizas  
toda la Ciudad: dispara,  
porque si mi bien ha muerto,  
le configa su venganza.

*Rocin.* La voz de mi amo es esta,  
y yà todos desembalcan.

*Salen el Rey, Ricardo, y el Almirante  
en la muralla.*

*Rey.* Què novedad es aquesta?

*Ricard.* La mas poderosa Armada,  
que viò el mar en sus criiales,  
selva de arboles, y juncias,  
à toda prisa en el Puerto  
entra, y en el desembarca  
tanta gente, que no ay tierra  
para que ponga las plantas:  
Armada es del Rey de Ungria,  
las vanderas lo declaran.

*Offav.* El Rey Alexandro viva.

*Rey.* Què escucho? desdicha estraña!  
què he de hacer, Cielos Divinos?

*Almir.* Yà la viita nos declara  
la verdad de nueetra duda.

*Dentro Alexandro.*

*Alex.* Mueran todos à mi rabia,  
si murió mi esposa Aurora.

*Almir.* Señor, si pueden mis canas  
aconsejarte prudentes,  
en pena tan impensada,  
dà de unano à los rencores,  
que ay lances en que se abraza  
el riesgo, siendo mayores  
las desdichas que se aguardan.  
Tu no configues la vida  
de Camilo, en la venganza  
de Alexandro, y èl no tiene  
culpa de tan gran desgracia:  
sola la vida de Aurora  
desta tormenta es bonanza:  
ofrecela generoso,  
y para tus Reynos gana  
à Ungria, y las dos Coronas  
vivan en paz dilatada.

*Rey.* Almirante, yo os estimo,  
que me templeis en mi saña.

*Salen Alexandro, y Soldados.*  
Alexandro, vueitra esposa  
es viva, dexad las armas,

porque entregandoos à Aurora,  
nuestra amistad se afianza.

*Baxan de la muralla.*

*Alex.* Abrid las puertas, Soldados:

Si son verdad tus palabras,  
un esclavo, y un amigo  
en mi sujetos se hallan.

Cielo, es cierto?

*Sale toda la compañía.*

*Auror.* Si, mi dueño,  
que viva el Cielo me guarda  
para lograr esta dicha.

*Alex.* Yà conseguí mi esperanza;

*Rocin.* Arrodillate, vergante,  
y con tiento me desata,  
que te he de hacer gigote.

*Fab.* Señor, de muy buena gana.

*Rocin.* Voto à Dios, que aqueitos perros,  
si no vienes, nos empalan.

*Rey.* Nuestra amistad se confirme,  
que con dulce union enlaza  
de Inglaterra, y Ungría  
las dos Diademas sagradas,  
à eterna paz; y Teodosia,  
que dueño de mi esperanza

ha vivido, se corone  
por mi esposa.

*Teod.* Soy tu esclava.

*Rey.* Ricardo? *Ricard.* Señor?

*Rey.* Al punto

le dà la mano à la Infanta.

*Ric.* Pues murieron mis sospechas,  
no tengo porque negarla:  
yà obedezco.

*Fenif.* Soy dichosa:

esta es mi mano, y el alma.

*Auror.* Yà se logró mi deseo.

*Rey.* Celèbre con fiestas varias  
mi Corte los desposorios.

*Rocin.* Puesto que todos se casan,  
no avrà para mi una novia?

*Auror.* Celia.

*Rocin.* Ven acá, cuitada,  
te casas con condicion,  
que has de ir à Ungría?

*Celia.* Casada

irè donde tu quisieres.

*Alex.* Aquí la Comedia acaba  
de las fortunas de Aurora,  
y Fineza acreditada.

# F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;  
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua,